

Segunda Parte.

De Santa Marta a Coro.

Capítulo Primero.

El Primer día en el bosque.

La oscura noche en esto se subía

A más andar a la mitad del cielo

Y con las alas lo fregas cubría

El orbe y redondez del anicho suelo - (Ércilla - "Araucana" - canto III.)

Los últimos rayos del sol iluminaban las altas copas de los árboles y las distantes crestas de los cerros, dejando a media luz el interior de la montaña, cuando nuestros caminantes llegaron a una abertura o claro entre ~~los~~ los árboles, ^{que} ~~formado~~ ^{reconoc} una plazaleta. Se comprendía que este sitio había sido visitado antes por el hombre, porque se veían ~~xx~~ por el suelo los troncos de muchos altos árboles en medio de la maleza, pero del interior de aquellas raíces empataadas todavía en el suelo surgían ya gruesos retoños que se elevaban llenos de savia y vigor hacia el cielo, tratando de competir con los arbustos que los rodeaban.

A pesar del clima ardiente de aquellos parajes Monsalve ^{no había sentido} calor ni cansancio durante todo el día, porque desde que salió el sol habían caminado continuamente por en medio de bosques espesos que producían un fresco delicioso. Por otra parte, inspirado por el tierno sentimiento del amor, que todo lo ^{con} ~~hace~~ ^{belleza} bello, por primera vez había comprendido la extraordinaria e imponente belleza de la vegetación tropical y creía no tener suficiente vista para poder admirar como debía la magnificencia del espectáculo que se le presentaba por todos lados. La tierra estaba totalmente vestida con una vegetación tan rica y exuberante que se

86

aprovechaba de toda grieta de las peladas rocas, y nacía hasta entre la arena y ^{se} colgaba en el aire, haciendo maroma entre los troncos y las ramas de los árboles, y formando arcos y columnas de verdura los bejucoz y orquídeas y ~~lin-~~ ~~nas~~ ostentaban perfumadas y bellísimas flores, y cuyas hojas y espeso ramaje formaban un velo que impedía la entrada a los rayos del sol, sumiendo el cuerpo en una atmósfera húmeda como un baño tibio y perfumado.

Por el suelo crecían y se arrastraban mil familias de musgos y helechos ~~distintos~~ ^{diversos} todos, desde los diminutos y casi imperceptibles hasta los famosos helechos arborescentes que son verdaderos árboles.

Diferentes árboles de tamaños y ramajes variadísimos se levantaban por todos lados, en medio de los cuales ~~se~~ llamaba la atención uno que crecía hasta una altura prodigiosa y cuyos troncos veía blanquear como espectros entre la verde vegetación de los demás (1) Pero lo que más ~~se~~ impresionaba ^{en} era el silencio de aquellos bosques durante el calor del día, ~~el que era apenas~~ interrumpido por la voz de los torrentes que bajaban por lechos de piedras de las cumbres de los cerros, pero tan cubiertos de vegetación estaban, que se oían pero rara vez se veían. Además del ruido estrepitoso del agua, no se oía en el bosque sino el sordo murmullo de los insectos que daban vueltas bajo la sombra de la hojarasca ó el repentino chillido de algún pájaro a quien ~~se~~ saltaba algún enemigo aprovechándose de la somnolencia de la naturaleza entera. Sin embargo, apenas empezó a declinar el día los ruidos ~~exagerados~~ se hicieron más frecuentes, y al perder repentinamente el cielo los reverberantes rayos del sol un rumor general y extraño e intermitente se dejó oír por todas partes, hasta que repentinamente rompió el aire un coro universal de animales de todos géneros y especies desde los que se deslizan sobre la tierra hasta los que se elevan en el aire. Tanto el hombre como todo ser viviente en los climas tropicales se siente agobiado por el calor durante el día, pero ^{en el momento en que} ~~apenas~~ empieza a ocultar el sol se arde de decir ~~examinar~~ ^{las} todas ~~clases~~ ^{especies} de animales salen a respirar el aire,

(1) Este árbol, llamado vulgarmente guacamayo, es muy común en todos los bosques intertropicales.

abandonando sus cuevas, nidos u' ocultos escondites, y se muestran llenos de vida y energía.

Apénas se hubo desmontado Monsalve, ^{cuando} los indios cuidaron de su caballo y desencillándolo le dieron de beber en un cristalino riachuelo que corría por allí, y atándole a un tronco caído le dejaron que comiera a su sabor; en seguida los indios despejaron ~~un sitio a propósito~~ de toda rama y yerba ^{en el suelo} e hincando ^{un sitio a propósito} cuatro pulos (que habían cortado en el monte con tal objeto) y formando una techumbre con ramas y grandes hojas que crecían cerca del riachuelo, al cabo de media hora quedó construida una habitación propia para pasar la noche, y con bastante leña (que en pocos momentos llevaron a aquel sitio) hicieron una ~~cañal~~ ^{hoguera} de que les sirvió para preparar la cena. Mientras tanto Monsalve quiso coger una hermosa y ^{flor} extraña que veía colgar sobre su cabeza entre dos ramas, pero retrocedió espantado al ver desenroscarse una culebra y huir por los troncos de los árboles; desistió entonces de su empresa y contentose con examinar desde lejos una familia de monos que le hacían gestos agachados entre las ramas, y una tribu de papagayos que chillando y disputándose ^{vel puestos} buscaban albergue en las copas más altas de los árboles, mientras que multitud de animales de diversas especies bullían y se movían por todas partes.

Llamaron a Monsalve a poco rato sus compañeros para que participase de la cena, que se componía de pan de maíz (arepas) que era la principal provisión que llevaban, y algunos pájaros asados, fruto de la ~~caza~~ de Monsalve durante el día. Los dos guías comieron aparte y escaramente, y Miguel ~~le~~ dijo a su amo que aquella parquedad provenía de que cuando se hacía uso frecuente de la hoja de huyo (1) los alimentos más sustanciosos eran inútiles y hasta nocivos.

Clayton

(1) La hoja que llamaban en la costa huyo es la que en el interior como en el Perú se conoce con el nombre de coca. P.

— ¿Qué cosa es ese alimento? preguntó Moursalve, porque aunque he oído hablar del hayo no sé cómo lo usan.

Miguel ~~le enseñó~~ ^{mostró} entonces á su amo el calabacito que colgaba á cada indigena del ~~la cintura~~ ^{cinto} y una mochila ~~y~~ ^o alforja que les pendia del cuello. Entre el calabacito tenían un palito que salia por un agujerito formado en la tapa, con el cual sacaban una masa hecha con conchas de mar molidas;— entre la alforja llevaban algunos puñados de hojas de hayo, la que es lisa y rematada en punta y de un ^{color} verde oscuro,— un tanto semejante á las hojas de té pero más grande y gruesa.

Entonces reparó nuestro viajero que á cada rato los indigenas se echaban á la boca un puñado de hojas y despues sacaban con el palito la masa del calabacito y se untaban los labios como para sazonar el hayo.

Quiso probar Moursalve aquel curioso manjar, pero le pareció desabrido y desagradable, apesar de que los indigenas le aseguraban que el uso de él le daría salud y robustez y le impediría sentir las fatigas del viaje.

— ¿Y tú porqué no imitas á tus compañeros, comiendo esa yerba tan provechosa? preguntó Moursalve á su sirviente.

— Porque, le contestó, ~~yo~~ pertenezco ya á la Religión que han traído los blancos.

— ¿Y qué tiene que prohibir la Religión este alimento?

— No sé, pero me han asegurado en Santa Marta que hay una ley que dice que á los naturales que comieren hayo se les declarará ~~como~~ no sumisos y no pertenecer al que llamanis Rey ó Cacique de las Españas; y bien ~~se~~ ^{se} sabe que ~~entonces~~ correría el riesgo de ser llevado como esclavo á Santo Domingo ó á la ^{Cuba} ~~Espanola~~, ^{en cuyo caso mi vida} ~~y mi vida entonces~~ no sería muy larga..... prefiero pues, olvidar las ventajas del hayo y permanecer á vuestro lado en mi Tierra y con un buen amo.

Monsalve no le replicó porque bien sabía él de cuantos y engaños y tretas se valían los comerciantes de carne humana para apoderarse ~~y hacer fortuna con~~ ^{y lucrarse con ellos.} de los desgraciados indígenas. La pava entonces el sol había desaparecido completamente y á medida que oscurecía los rumores del bosque anunciaban mil desconocidos peligros; se oían los rugidos de animales dañinos, el quebrar de las ramas que anunciaban su marcha y el aleteo y lígubre canto de los pájaros nocturnos. Los indios, que habían formado una gran ~~campesada~~ ^{hoguera} cerca del rancho, habían tomado á su lado, advirtiéndolo á Monsalve que no se alejara de ella porque los tigres y las panteras, los leones y los jabalíes abundaban por aquellos sitios y la única manera de defenderse de ellos era permanecer al lado de las ~~campesadas~~ ^{hogueras}. Metióse Monsalve en su hamaca, colgada casi encima de la ~~campesada~~ ^{lumbre}, y á mucha distancia del suelo, y pocos momentos despues se quedó dormido, arrullado por el monótono canto del indio que había quedado de guardia para impedir que el fuego de la hoguera disminuyese.

Sería media noche cuando despertó sobresaltado, sintiendo algo ~~de~~ indefinible como si le amenazara algún peligro desconocido; incorporóse en la hamaca y volvió los ^{ojos} hácia el lado más próximo del monte y en donde la oscuridad era casi completa, y allí entre dos troncos caídos vio como la sombra de un bulto y entonces notó que el indio que se había quedado de guardia, que era el joven Faironaca, se había dormido profundamente al lado de los otros compañeros y la ~~campesada~~ ^{lumbre} ya sin llama ardía pero no daba sino una vaya luz. Acostumbrado ya á la oscuridad volvió nuevamente los ojos hácia el bulto, y aterrado comprendió que estaba mucho más cerca y vio brillar dos pupilas ardientes fijas en él, distinguiendo fútilmente la forma de un tigre que agazapado se preparaba para lanzarse sobre

su víctima. Mousalve dió una voz ahogada, despertáronse los indios y sin preguntar lo que pasaba, viendo la candela casi apagada cada cual tiro un puño de leña en medio de las brasas, levantando chispas y formando una llamarada, - pero el tigre que estaba ya decidido á hacer una buena cena no hizo caso del fuego y Mousalve le vió mover levemente las patas al adelante como para dar el salto fatal sobre su presa, y creyéndose irremisiblemente perdido levantó ~~el~~ pensamiento ^{hacia} Dios y apoyando la mano sobre la cruzcilla de Catalina aguardó su suerte, pues delante de un peligro para él tan nuevo no acertó á hacer el menor esfuerzo ~~para~~ salvarse. Sin embargo Dios le protegió y un ^{nuevo y extraño incidente} le vino á salvar: de repente ^{en medio de} su angustia y casi por intuición sintió un leve ruido detras del tigre y iluminado á medias por la luz de la ~~candela~~ ^{hoguera} vió que otro animal de la misma especie se acercaba caminando cautelosamente pero no tanto que el primero no le oyese y comprendiese que llegaba á disputarle su ^{parte} ~~parte~~, entonces, furioso, se lanzó sobre el recién venido dando ambos un grito aterrador. Todo esto habia pasado en algunos segundos y los indios no habian tenido tiempo de ver lo que sucedia, pero al oír la voz de los tigres todos tres se pusieron de pie dando un grito de espanto..... Mousalve volvió en sí y acordándose de la escopeta que tenia á mano apuntó y dió fuego sobre las dos fieras mientras que los indios que sabian que su salvacion estaba en la luz de las llamas empezaron á atizar la hoguera...; pero cuando se dispersó el humo producido por el tiro, los tigres habian desaparecido, asustados ó heridos, en el fondo del bosque.

Rinieron los dos indigenas, Miguel y Aricagua, al descuidado Faironaca que se habia dormido en la que de velar, y arreglando cada uno su cabecera volvieron á quedarse dormidos Miguel y Faironaca, tocando á Aricagua la guardia hasta la madrugada.

Despues de semejante interrupcion, naturalmente Mousalve no pudo volverse á dormir; así fue que los frescos albores del dia le encontraron ya levantado y escuchando los primeros cantos de los pájaros que ~~parados~~ ^{prosados} en las altas copas de los árboles

saludaban con armoniosos trinos la partida de las tinieblas y la vuelta de la luz. Jamás habia visto Monsalve tantos animales juntos ni tenia idea de que los hubiese tan bellos; arrobado ante un espectáculo tan encantador, no ponía cuidado en los preparativos de viaje que hacían los indígenas, derribando el rancho y arreglando las maletas mientras que la olla del almuerzo hervía sobre los restos de la ~~cofre~~ ^{hoguera}.

El suelo, el aire y los árboles estaban literalmente poblados de habitantes de todas especies. Aunque nuestro héroe no conocía los nombres de aquellos animales no se cansaba de admirar las bandadas de guacamayas rojas, azules, amarillas verdes atornasoladas, cuyas largas colas lucían iluminadas por los sorridentes rayos del sol, las variadísimas familias de loros y pericos de todos tamaños y colores, - el arulejo que parecía una turquesa animada, el cardenal con su vestido de purpura ~~rojo~~, alas, ~~y~~ cola ~~negras~~ ^{negras} y copete encarnado ~~rojo~~, los llamados tucuritos que tienen un plumaje dorado, el cual herido por el sol, centelleaba y brillaba con los colores del topacio, el rubi, el oro y las esmeraldas, y cuyos nidos son tan diminutos como lo es su cuerpo, ~~así como sus~~ ^{viviendo} ~~hijos~~ ^{hijos} son del tamaño de ~~un~~ ^{un} garbanzo; estos y los colibríes parecían en realidad preciosísimas joyas animadas volando con una increíble viveza de uno á otro árbol. Mientras tanto muchos turpiales amarillos y negros trepados en las ramas de los árboles más elevados dejaban oír raudales de armonía, ~~que~~ ^{á tiempo} ~~que~~ ^{que} sus hembras salían de sus nidos (que colgaban de las ramas ~~de~~ ^{de} ~~los~~ ^{de} ~~árboles~~ ^{de} ~~en~~ ^{de} forma de bote) ~~ellos~~ ^{ellos} iban á buscar abundante alimento para su hijo, el sauce, color verde sucio, cantaba como un canario, en unión del pico de plata, el toche y el carachero, y cien especies más de delectantes ^{musicos} formando un curioso acompañamiento en aquella orquesta matinal el ruido de los pájaros llamados carpinteros ~~los~~ ^{los} campaneros, trompeteros, guacharacas, alcarabanes y Dios se de, cuyos gritos extraños imitaban ocupaciones ajenas á su naturaleza. Oíase además los chillidos estridentes

que ~~hacian~~ ^{daban} los monos, micos y marimondas, desde el pesado, grueso y corpulento caparro hasta el alegre y pe-
 -queñísimo titi; - corrían por los troncos y se subían a
 los árboles multitud de arditas, comadrejas, iguanas, la-
 gartos y camaleones, los que perseguían a otros ani-
 males que les servían de alimento, y saltando epen-
 tamente de una parte a otra para ~~est~~ escaparse de
 las culebras que los acechaban. Innumerables maripo-
 sas tachonaban el suelo, posándose en toda mancha de
 humedad y volaban en unión de regimientos de abejas,
 atrevidas, abejas industriosas y tabanos zumbadores, y
 mil insectos más que Moursalve jamás había visto, los
 que se despertaban hambrientos y amenazadores. El sue-
 lo estaba cruzado por todas partes por los caminos de hor-
 migas grandes y ~~pequeñas~~, ^{pequeñas, rojas} ~~coloridas~~ y negras, que volvían
 cargadas con el fruto de su trabajo nocturno.

En medio de aquel laboratorio de vida y anima-
 ción sólo el hombre no tenía lugar y parecía extraño
 a la alegría general; y en realidad son tantos los e-
 nemigos que le rodean en estas montañas tropicales,
 que se comprende que esos climas no se han hecho para
 él y que debe vivir en otras regiones más adecuados a su
 naturaleza y constitución.

Después del desayuno Moursalve y sus compañeros
 emprendieron nuevamente marcha en demanda del Valle
 Dupar.

Capítulo segundo.

La india Chimila

Al fin los españoles asen della
 Y entonces dió mayores alaridos,
 No haciendo ya cuenta de su vida
 Por ver gente de barba tan creuda. / Castellanos - Parte 1^a Canto V^o.

Dos ó tres dias despues de haber salido de Santa Marta Mousalve iba ya muy lejos de la orilla del mar y sin cesar habia trepado por riscos y montañas, bajado á los valles y subido de nuevo á los cerros, siempre por en medio del Tupido bosque y sin seguir otra senda ~~que~~ ^{sino} la que llevaba en la imaginacion el guia Aricagua. Sin embargo, su marcha no habia sido muy precipitada, porque les precisaba pernoctar en ciertos lugares conocidos de los indigenas como ménos abundantes en animales feroces y en donde no habia peligro de encontrar indios salvajes.

La tarde del tercer dia estaba ya muy avanzada, y los indios se manifestaban alarmados porque comprendian ^{que} seria ya imposible llegar con luz al sitio en que deberian parar la noche; sin embargo el ambiente embalsamado del bosque, el aspecto encantador del paisaje y el fresco del clima ménos ardiente arrobaban á Mousalve, ~~quien~~ ^{quien} no podia ménos que detenerse de trecho en trecho para admirar cuanto le rodeaba, apesar de las súplicas de sus compañeros para que avivara el paso. Bajaban lentamente una quebrada del monte en cuyo fondo se oia el rumor de una arroyo, cuando resonó muy cerca la voz de una mujer que llamaba y la de un niño que respondia. Los dos guias se detuvieron simultáneamente y haciendo Aricagua una señal muda á los demás para que ~~se~~ callasen y detuviesen el paso del caballo, se adelantó sólo y con cautela, ocultándose detras de los troncos de los árboles y anastrándose por el suelo sin mover hoja ni rama.

Aticagua duró ausente largo rato y los últimos rayos del sol apenas iluminaban los altos picos de los vecinos cerros, dejando la hondonada en que estaban los otros sumida en una casi completa oscuridad, cuando volvió, diciendo a Miguel que ~~le~~ anunciaré a su amo un albergue mucho menos incómodo y peligroso que los que habían tenido las noches anteriores. Dijo que la india que habían oído llamar cerca del arroyo pertenecía a una tribu de indígenas de aquella comarca que habían hecho alianza con los feroces indios Chimilas, y ella era la mujer de uno de ellos, pero ^{estaba} estando ausente su marido en una excursión por los vecinos campos, talando y robando las sementeras ajenas ~~probablemente~~, ella, con la compasión que distingue a su sexo, les había dado licencia de pasar la noche en su choza. (1)

- Y no habrá riesgo de que esta mujer nos venda a su marido durante la noche? - preguntó Mousalve de teniendo el paso de su caballo.

Miguel ~~le~~ explicó a Aticagua lo que decía su amo.

- No hay peligro, contestó el guía, porque la dije que el Blanco era muy docto y sabía curar todas las enfermedades, y no miento porque siempre he visto que los españoles llevan consigo remedios que aprovechan.

- Ella está enferma, pues? preguntó Mousalve.

- Ella no, sino un hijo suyo, y ~~yo~~ ofrecí que el amo le curaría.

- Haré lo posible, dijo él, - aunque yo nunca he tenido ocasión de ejercer mi ^{propia} profesión de médico; y espoleando su fatigado caballo, bajó la cuesta, atravesó el riachuelo y subiendo un corto trecho por el opuesto lado llegó a un sitio abierto en donde se encontraba la choza de la india, a cuya puerta estaba ^{esta} sentada, procurando apaciguar el llanto de un niño de pocos meses que llevaba en los brazos, mientras que detrás de ella se veía otro indiecillo de unos ocho o diez años de edad.

La india al verlos llegar se puso de pie, pero al notar el para ella extraño aspecto de un hombre a caballo,

(1) Véase Nota 1^ª al fin del volumen.

y creyéndole de una sola pieza, huyó espantada, corriendo a esconderse en el interior de la chozilla, llevando consigo el niño, mientras que el indiecillo más grande se tiró al suelo aterrado y dando los alaridos más tristes.

Temeroso el guía de que la india ~~se~~ huyese, entró tras ella a la choza seguido de Faironaca, y la apaciguó un tanto, obligándola a que saliese a ver a Mousalve que ya se había desmontado y que era, aunque ~~era~~ blanco y vestido, un hombre como todos, siendo el caballo un animal muy grande pero distinto del que le montaba. Mientras tanto Miguel había logrado hacer callar al indiecillo, el que ~~se~~ acabó por ocultarse temblando de susto detrás de la piedra de moler el maíz que estaba bajo el alero del rancho.

Al fin la india, que estaba desnuda y pintada de achiote, se apaciguó enteramente y poniendo su triste rancho a la disposición de los viajeros corrió a preparar el pan de maíz ~~arepas~~ y pelar un borngo (1) que había cogido en trampa esa mañana el muchacho, el que ~~se~~ ^{lo} ~~asó~~ prontamente en el fogón sirviéndolo para la cena de los caminantes.

Mientras tanto Mousalve se había acercado al indiecillo enfermo y le encontró ardiendo de calentura, pareciéndole que estaba de muerte; ^{quiso} ~~queriendo~~ por lo menos salvar, ^{según} ~~segun~~ su religión, aquella alma ^{mandó} en primer lugar que le llevaran agua y echándole en la cabeza le bautizó y le ^{colgó} ~~puso~~ al cuello una ^{de las} cruceillas de vidrio que le había puesto el Gobernador entre su avío de viaje para que tuviera con qué ganarse a los indígenas que hallase en su camino. En seguida le dió una ^{porción} ~~porción~~ con aguardiente del que llevaba, y envolviéndole en una manta que ~~ella~~ tenía le hizo acostar en una hamaca de cuero de gato montés, único mueble que tenía la india, fuera de otro cuero que la servía de cama, la piedra de moler y una piedra delgada en que tostaba las arepas. Al cabo de pocos momentos el indiecillo se quedó profundamente dormido y

(1) Cuadrípodo de la familia de los . . . especie de pequeño cerdo montés, de carne muy gustosa.

97H
96

no volvió a quejarse, cosa que no había dejado de hacer sin cesar desde el día anterior, ^{v segun v} dijo la madre.

Quando la India vio aquella rápida mejoría, creyó que era efecto de la cura y de las palabras que Monsalve había dicho al tiempo de echarle el agua, y convencida de que aquel hombre era algún ser sobrenatural se postó en el suelo para adorarle costándole mucho trabajo a los guías ~~para~~ persuadida de que era preciso preparar la cena para el médico y sus compañeros, cosa muy preferible a su estéril adoración.

En seguida quiso Monsalve bautizar también al otro muchacho, pero fue imposible, porque de ninguna manera permitió que se le acercase el Español, prefiriendo irse a esconder al monte a pesar de los peligros que podría correr allí. Pero Aricagua no ^{consintió en que se} ~~le permitiera~~ fugarse, pensando con sobrada razón, que si le dejaba escaparse ~~esta~~ iría a denunciar a su padre lo que paraba; ^{por lo que} ~~este~~ apenas trató de huirse le cogieron de nuevo y le ataron a un poste de la chosa de su madre, manifestando el inclierillo todo el carácter feroz de su raza, ^{val} procurando romperse la cabeza contra el poste, mordiendo las ligaduras con que le habían atado y dando los alaridos más salvajes, sin querer oír las palabras de su madre ni las amenazas de los forasteros.

Después de la cena que la india preparó con el mayor esmero, Monsalve colgó su hamaca en el interior de la chosa y se acostó, quedándose inmediatamente dormido. Pocas horas después se despertó oyendo que la india hablaba con sus huéspedes con suma animación y que éstos se levantaban empujando a moverse como para buscar en medio de la oscuridad sus efectos; ^{breve} ~~por~~ momentos después entró alguien a la chosa con un leño encendido en la mano y acercándose a Monsalve le dijo:

Es preciso que os levanteis, amo mio, para emprender

marcha.

— Como! dijo Mousalve, ~~ya~~ no creo que sea tiempo todavía; no veo la menor señal del día!

Entonces Miguel le dijo que la india le acababa de anunciar que el indiecillo se había escapado a pesar de estar atado y aunque probablemente esto no lo había efectuado sino poco antes de haberlo ella descubierto, lo más probable era que el muchacho se había ido a buscar a su padre y que cuando los Chumilas supieran que un Español andaba solo y desamparado por aquellos bosques correrían a matarle, ~~o como~~ ^{o como} a sus compañeros, pues esta tribu de indios ~~era~~ ^{la} más feroz conocida y vivía del fruto del robo y ~~de~~ la rapina.

— ¿Es decir, dijo Mousalve, que tenemos que dejar nuestro albergue y salirnos por esos montes a media noche?

— Así lo quiere Aricagua, y la india lo aconseja. Además, añadió, antes de internarnos en el monte tendremos que atravesar un cerro ~~de~~ ^{después} y es preciso pasarlo de noche para que de lejos no nos vean.

Antes de partir Mousalve se acercó al indiecillo enfermo y le encontró fresco y sin fiebre, diciéndole la madre llena de agradecimiento que no había vuelto a llorar y que continuaba dormido.

La noche estaba oscura y tenebrosa, el cielo parecía hecho de tinta y así la india quiso acompañarlos un rato hasta sacarlos a parte segura. Durante la marcha Miguel ~~le~~ dijo a Mousalve que la india había dicho que si encontraban aquel día un río, que nombre, creído, ~~que~~ no se aventuraren a pasarlo, porque era muy peligroso y correrían el riesgo de ahogarse todos. Después de haberse arrodillado a los pies del español y besándole llena de reconocimiento las manos, la buena de la india se despidió para volverse a su choza y ~~esperar~~ ^{aguardar} allí ~~de~~ a su marido.

Cuando empezaba a nacer el día las nubes se deshicieron

volviéndose agua y de tal manera apuro el aguacero que ~~habieron de~~ ^{los viajeros,} que detener en marcha, porque los torrentes que atravesaban la senda que seguían eran tan caudalosos que ^{v casi} ~~no~~ ^{había modo de cruzarlos.}

— El Dios de los blancos nos protege, — dijo Miguel, porque si no fuera por la lluvia tengo seguridad de que aquellos crueles Chimilas nos hubieran alcauzado. Los conozco; son tan vivos y experimentados que jamás dejan de hallar un rastro que siguen. Lo único que encubre ^{el paso} de los que persiguen es un fuerte aguacero como el de hoy.

Alborazado Miguel con su idea ~~de~~ habló de ello a Ariragua, pero éste no la recibió con todo el entusiasmo que merecía según el sirviente de Mousalve.

— Así será por hoy — contestó el guía, — y es cierto que esta lluvia impedía que los Chimilas nos descubran, pero en ~~definito~~ ^{definito} el aguacero había hecho crecer las cabeceras del río, y no pudiendo pasarlo tendremos que volver sobre nuestros pasos casi hasta la grieta del monte en que nos encontramos con la mujer de la chona y entonces raro será si no damos con nuestros enemigos en sus propias madrigueras. Es preciso, añadió, que prosigamos a pesar de todo; pueda ser que apurando el paso logremos llegar al río antes de que haya crecido mucho.

Mousalve quiso pedir más explicaciones, pero el viento, el ruido de los torrentes y el resbalar del caballo y de los indios sobre las laderas y recuertos no permitió que siguiera adelante la conversación. Todos los torrentes y riachuelos estaban crecidos y bajaban furiosos por aquellos rios, poniendo en peligro la vida de nuestros caminantes; sin embargo, ellos continuaban su marcha y a medio día cuando cesó la lluvia ya estaban lejos de la chona de la india hospitalaria.

Capítulo Tercero.

La venganza de los chimilas.

No queriendo a más plazo diferirlo Se juntan a consulta a definirlo;
 Entre ellos comenzó luego a batarse Lo venga la sentencia a pronunciarse
 Que para en breve tiempo concluirlo Dura, ejemplar, cruel, irrevocable
 Y dar el modo y orden de vengarse Horrenda a todo el mundo y espantable.

Crcilla "Araucana" - Canto 1.

El sol estaba en su zenit y brillaba sobre un cielo azul turquí sin que una sola nube manchara el horizonte. Habían caminado sin cesar nuestros viajeros, buscando los sitios más apartados de toda habitación, pues ya se empezaban a descubrir desde las cumbres de los cerros muchos caceros de indígenas asentados ~~sobre~~ las faldas de los montes o en el fondo de ~~los~~ valles cubiertos de verdes sementeras y ~~de~~ árboles frutales. Pero todas estas poblaciones eran enemigas de la tribu a que pertenecían los guías y al encontrarlos sin duda los hubieran ~~matado~~ ^{muerto} ~~irremisiblemente~~.

El clima y la naturaleza de los sitios había ^{varia}do notablemente desde que salieron de las tierras calientes vecinas de la costa, y si el ropaje vegetal era menos esplendido, en cambio ya no tenían que temerse las plagas mortíferas que pueblan ^{aquellas} ~~estas~~ ^{regiones} ~~estas~~ ^{regiones}, como las fieras, las serpientes y los insectos venenosos. Altos, ^{pes}cos y frondosos árboles crecían libres de ^{los} bejucos y parásitos que los ahogan en las tierras calientes, y se elevaban majestuosos y sanos, dejando ~~en~~ espacios cubiertos de yerba corta y florida debajo de su sombra; de trecho en trecho ^{se} encontraban sendas y veredas bien abiertas que conducían a las poblaciones y estancias, lo que probaba alguna civilización. El guía mandó que caminaren en silencio yendo el adelante, temeroso de encontrar a alguno de los naturales de aquellas sierras; era preciso llegar lo más ^{pronto} ~~pronto~~ ^{posible} al río de que les había hablado la india, y después de atravesarlo se hallarían en un terreno inculto pero seguro.

Serian las tres de la tarde cuando el guia anunció que ya deberian de llegar ~~dentro de poco~~ al rio que buscaban, y efectivamente pocos momentos despues empezaron á oír el estruendo de su corriente, pero al llegar á su márgen le encontraron lleno de espumas, turbio y furioso, arrastrando en sus aguas palos, ramas y hasta troncos enteros de árboles. Aricagua se sentó en silencio á la orilla del rio y volviéndose á Miguel le dijo que ~~le~~ anunciara á su amo la imposibilidad que habia para ~~pasarlo~~ vadearlo.

— Ya se pone el sol, dijo Monsalve, ¿por que no hacemos noche aquí, y ^{aguardando á} ~~esperando~~ que baje ^{velorio} dormiremos? ^v

— Caeríamos dentro de pocas horas en manos de nuestros enemigos, — contestó el guia, — y ademas el rio empiea hasta ahora á crecer segun se nota y cada momento que paramos aquí es uno más de peligro. Es preciso devolvemos á tomar otro camino.

— Pero cómo hemos de pasar de nuevo por los campos de los feroces Chimilas! exclamó Monsalve.

— Volviendo hácia ese lado tendremos alguna esperanza de salvarnos, porque de seguro la india les ha informado erradamente acerca de nuestra ruta y entre tanto el aguacero de esta madrugada ha borrado ^{huellos} ~~huellas~~ en el monte.

— Pero la noche va á cerrar antes de una hora!

— Esa es cabalmente nuestra salvacion: andando con tiento y poco á poco procuraremos atravesar los sitios más peligrosos durante la oscuridad.

Cuando hubieron llegado al corazon de un monte detuvieron el paso para tomar algun alimento y resaurar las fuerzas. Monsalve ~~le~~ quitó la silla á su caballo y le dejó pasar por un prado bien tupido de yerba, y cuando continuaron el camino no quiso volverle á montar sino que le llevaba del ^{diestra} ~~caballo~~ y sin freno para que de paso pudiese aprovechar toda rama que encontrara á su gusto.

La noche estaba estrellada y clara, á pesar de no haber luna, y merced al frescor de aquel clima delicioso les rindió mucho la marcha, aunque fué á quella jornada una

que Mousalve ~~le~~ había colgado al niño en el cuello, lo que probaba la comunicacion amistosa que había tenido con ellos, - determinaron castigarla y tanto el marido como sus compañeros la habían condenado á muerte, dándosele de una manera ejemplar para que esto sirviera de escarmiento á las mujeres que quisieran manifestarse compasivas con los Conquistadores. En seguida, temiendo probablemente que llegase alguna tropa de Españoles, habían huido internándose en los montes.

A pesar del peligro que les amenazaba en aquel lugar, Mousalve no quiso seguir adelante hasta haber cavado una ~~decente~~ ^{á la} sepultura, que había muerto por haberles amparado y dado hospitalidad. Arrancáronle las flechas ^{venenosa de} al ^{la} ~~hizera~~ madre ^{con las que for-} un enorme monton de palos, ^{siendo de notar que} algunas ~~de estas~~ flechas tenían una punta aguda de madera muy fuerte y otras llevaban una gruesa espina de pescado. En seguida mandó el Español que sacaran de la choca el cuero de tigre que ~~le~~ había servido de cama á la india, y envolviéndola ^{junto con} ~~ella~~ ^{con} el niño ^{con la piel,} la depositaron en el hoyo que habían cavado, cubriéndola con tierra y piedras; ~~formando~~ Mousalve una tosca cruz con dos palos, la clavó sobre ~~la~~ ^{la fosa,} ~~sepultura,~~ y ^{de allí} ~~de allí~~ después de haber orado un momento, pidiendo misericordia á Dios por el alma de la ~~la~~ infeliz mujer.

Después de haber cumplido ^{este piadoso} con ~~su~~ deber, Mousalve y sus compañeros emprendieron nuevamente marcha por otro camino, subiendo y bajando por laderas y recuestos, risios y penascos, preciosos valles y desiertos pedregales y procurando buscar siempre los sitios más distantes de las poblaciones indígenas, las que eran muy numerosas en aquellos valles, ~~los que están hoy ca-~~ si abandonados apesar de las ventajas de que gozan, estando cerca de la costa del mar y al mismo tiempo ^{favorecidos por} ~~por~~ los climas más variados y deliciosos del mundo.

La tarde de aquel día iba Mouralve á caballo, pero tan débil y sin fuerzas que comprendió le amenazaba una fuerte enfermedad causada por los repentinos cambios de climas y temperaturas, unidos á los alimentos tan nuevos para él y las fatigas y noches pasadas á la ^{intemperie} ~~peripera~~. Pasaban ante su vista mil extrañas visiones y los árboles y las rocas se le presentaban como espectros; ^{sentía} ~~sintiendo~~ que le perseguían y ~~martirizaban~~ ^{martirizaban}, apretándole la cabeza con instrumentos de tormento y tapándole los ojos con velos negros y rojos Al fin, dando una ^{de fatigante} ~~gran~~ voz, se inclinó sobre el cuello del caballo, y hubiera caído al suelo si los indios que le habían estado mirando no le hubiesen recibido en los brazos, llevándole en seguida privado de sentido en la hamaca ^{por} el resto del camino.

Capítulo cuarto.

Costumbres de los indígenas.

..... una manera

Tienen de tiempo antiguo acostumbrada
que es hacer un convite o borrachera
cuando sucede cosa señalada.

Usan el falso oficio de hechiceros
Ciencia á que naturalmente se incluye
En señales mirando y en agujeros
Por los cuales sus cosas determinan.

Ercilla - "Araucana" - lanto 1º

Cuando Mousalve volvió en sí se encontró tendido en su
hamaca y bien fajado, y envuelto en sendos paños y rodeado
de dos ó tres mujeres desconocidas que le envolvían la cabe-
ra en olorosas hojas. Habló y no le entendieron, y saliéndose
una de ellas volvió al cabo de un momento con Miguel, á quien
le explicó que habiéndolo enfermado gravemente en el camino
hasta el punto de perder la cabeza, felizmente habían lle-
gado pronto al pueblo en que vivían Aricagua y Fairona-
ca, siendo el primero jefe en él, en donde le habían hecho
varios remedios que usaban los indígenas contra las fiebres.

- ¿Esta casa de quién es? preguntó Mousalve.

- De Aricagua, y ^{su merced,} habra visto á su mujer y á sus hijas
que le han cuidado con ^{mucha} ~~suma~~ ^{interes} ~~atencion~~ durante estos
dos dias! cuánto os lo agradezco! Pero decidme

- ¿Qué noticias se tienen de Federmann?

- ¿De los de Venezuela?

- Si.

- Voy á informarme, pues yo no habia pensado sino la enfer-
medad de mi amo y ahora sólo recordaba que le veia o-
tra vez sepuesto.

Poco rato despues entró de nuevo Miguel á la salita en que
estaba acostado su amo y le halló dormido; y este sueño re-
paró sus fuerzas y le permitió escuchar sin alterarse las malas
nuevas que le tenían, pues resultó que Federmann ya no
no estaba por aquellas comarcas, habiéndose devuelto, segun
le comprendieron, á la costa á buscar pertrechos y más gen-
te para continuar la conquista por el lado del rio Grande
de la Magdalena; ofreciendo volver, lo más pronto que pudiera.
y á lo que parecía,

¿Y por ventura recibiría las cartas del Gobernador Don Pedro de Lugo?

- Parece que sí, contestó Miguel, y después de haberlas leído fué que determinó volverse á traer más gente, según le comprendieron ^{por} aquí.

- Es preciso que yo le vaya á alcanzar! exclamó Monsalve, procurando ponerse ^{en} pie. Tengo de hablarle ántes de que emprenda otro vez viaje.....

Pero estaba tan débil que fué preciso volverse á acostar y esperar con paciencia ^{el} recuperar las perdidas fuerzas ántes de emprender nuevamente marcha en persecución de Pedermann.

~~En~~ Entretanto los indigenas no se cansaban de atenderle y cuidarle, particularmente la familia de Aricagua, en cuya casa estaba; le tenían mil consideraciones y le trataban con el mayor respeto y cariño.

Implicáronle que asistiese al Español como una de las personas más importantes del pueblo, al matrimonio de una hija de Aricagua, llamado Mamani, con Faironaca, casamiento que parece ~~que~~ se había contratado entre el padre y el novio durante el viaje que hicieron juntos á Santa Marta. El novio no había cumplido diez ocho años, según las cuentas que hacían, pero entre estas razas se casaban muy jóvenes, - y la novia no pasaria de doce años. Era esta una indiecilla bien parecida, y aunque ~~sus~~ ^{tenia} negros ojos ~~eran~~ pequeños y un poco inclinados, como los de las razas mongólicas, su mirada era tan tierna bajo las largas y ~~negras~~ ^{oscuras} pestañas, y su rosada y fresca boca era tan agraciada cuando sonreía, mostrando un aderezo completo de dientes blancos y parejos, - que en cualquiera parte hubieran llamado la atención los candidos atractivos de aquella niñerriada en medio de las selvas. No usaba ^{otro} más vestido que el que Dios le había dado, salvo muchos sartales de conchas, huesos de pájaro y pepitas de colores varios, y el negro y largo pelo le caía sobre la espalda en gruesas trenzas.

No fué necesario que la familia preparase casa ni apiar algunos para los novios; pero desde el amanecer el día en que debía verificarse Monsalve despertó oyendo un ruido
 y la boda,

extraño que se ^{aproximaba} ~~acercaba~~ a la casa del ^{futuro} ~~padre~~ y acercándose a la puerta vió iluminados por los primeros arreboles de la mañana ~~una~~ multitud de indios que llegaban cantando una tonada destemplada y triste, cargando al mismo tiempo cada uno su regalo de boda, que consistía en maderas de varias clases para edificar la casa y paja para cubrirla; casa que debían ^{construir} ~~hacer~~ entre todos los amigos del novio, ^{habiendo de quedar} ~~quedando~~ concluida antes de que llegase la tarde, porque la feliz pareja de miá que dormir ^{bajo su techo} ~~en ella~~ aquella noche. Detras de los hombres del pueblo se presentaron las mujeres, que llevaban también cada ^{cual} ~~una~~ su obsequio a la novia, con lo ^{que} ~~cuales~~ debería quedar amoblada la casa y la despen-sa: una traía varios calabazos, otras se acercaban con ollas de varios tamaños, - pescados de los cercanos rios, frutas, maiz, yucas, pan de maiz ya confecionado, hojas de hajo; y por último, las más acomodadas llevaban la piedra de moler el maiz, los cueros que debían servir de cama y sencilos loros y guacamayos que eran las gallinas de los indigenas, ^{que los} ~~que~~ criaban para comerse los huevos y ~~la~~ carne de estos animales.

Cuando toda la comitiva se hubo reunido delante de la casa de Arcagua, la novia, acompañada por sus parientes y muy adornada con gran número de sartules y brazaltes, se presentó en la puerta de la casa y recibió con mucha amabilidad el lujoso ajuar que le ofrecían, y despues de depositarlo en la casa de su madre mientras que construían la suya, las mujeres la llevaron a la plaza del lugar; y en seguida, formando en torno de ella una gran rueda empezaron a bailar al son de una tonada cadenciosa y triste, siendo las palabras del canto aún más tristes que la canción, puesto que ^{en} ella ^{describi} ~~se~~ ^{contaban} ~~se~~ las penas y trabajos que sufría en su nuevo estado, concluyendo cada estrofa con este estribillo:

"El será siempre tu tirano, y tú la víctima siempre."

Efectivamente la suerte de Todas las mujeres indigenas

era la más desgraciada posible, porque sobre ella pesaban todos los trabajos y faenas domésticas. El marido demostraba el terreno, preparaba la tierra y sembraba y entonces le tocaba á ella aguantar días enteros de sol mientras que desgranaba, regaba y cosechaba, - cargando al mismo tiempo la leña y buscando los alimentos, y mientras que el marido dormía tranquilamente en su hamaca y comía lo que ella le preparaba y se emborrachaba con la bebida que ella hacía, ~~ella no se atrevía a~~ ^{si se atreviese la mujer} tomar ningún alimento hasta que él estuviera satisfecho, ^{de biendo} y entonces se contentaba con comer los mendrugos que él le dejaba. La infeliz trabajaba sin cesar en el campo y en la casa, cuidaba ^{de} la familia y criaba sus hijos; el indio, cuya suprema felicidad consistía en embriagarse y dormir, no dejaba su hamaca sino cuando la necesidad le obligaba á salir á la guerra ó á ^{la casa,} ~~caerla~~ y cuando era preciso tumbiar monte y sembrar.

En ~~este~~ ^{este} Entretanto los hombres del pueblo se habían puesto manos á la obra y á poco rato ya estaba formada la armazón de la casa; ^{y así se veía} ~~contando~~ el edificio levantarse del suelo con una celeridad increíble, á pesar de que había intervalos en que descansaban ^{los obreros} para comer y sobre todo beber. Por fin llegó la tarde y quedo concluida la obra, pues eran muchos los trabajados. Cuando la casa estuvo no solamente concluida, sino amoblada, se presentó el novio entre ellos para darles las gracias, y entonces cogiéndose las manos todos, hombres y mujeres, formaron una danza general, con lo cual se concluyó la fiesta; presentaron ~~las~~ las mujeres su víctima al novio, y entrando él con ella á su nuevo hogar, se dispersó la comitiva, después de haber tomado sendos tragos de una especie de chicha que usaban, ^{hecha de la pulpa del cuerpo de la palma noli,} y con la cual se emborrachaban tan prontamente como lo hacen hoy indios y blancos.

En embargo, era tanto lo que habían bebido aquellos salvajes que la mayor parte de ellos no llegaron á sus casas, sino que se quedaron dormidos por los caminos,

en vía para sus estancias, ^{llegando} ~~quedándose~~ ^{en} sus casas ~~tan solo~~ los habitantes del pueblo caserío. ^{solamente}

A los pocos días de haber llegado, ^{Mouralve} murió el padre de Aricagua, un anciano que había sido en su tiempo gran guerrero y por muchos años fue jefe de aquellas comarcas. Despertóse Mouralve una noche oyendo gritos, lamentaciones y ahullicios tristísimos, y llamando a Miguel le preguntó lo que aquello significaba; ~~le~~ contestóle ^{el criado} ~~que~~ ^{que} ~~era~~ que estaban llorando al muerto y cantando su vida y hechos de armas, y al mismo tiempo sostaban sus huesos en una grande hoguera para molerlos en sequida y tomarse una parte de sus cenizas en su bebida favorita. Además, añadió, los sacerdotes, que son al mismo tiempo los médicos, ^{vagaban} ~~están~~ maldiciendo ^á sus ídolos, porque no les ayudaron á curar al enfermo, y ellos son los que ahullan como tigres y otros animales del monte. (1)

Después de algunos días de permanencia en aquel pueblo, Mouralve, sintiéndose ya perfectamente sano, determinó continuar su viaje en persecución de Ferdmanu, y después habiéndose despedido de toda la población afectuosamente, dejándoles algunas crucesillas como recuerdo de su permanencia allí, emprendió marcha con Aricagua, que no le quiso abandonar, y otro carguero diferente, pues Faronaca, siendo ya padre de familia, no quiso acompañarle ~~más~~ ^{en la} ~~esta~~ ^{esta} empresa. Era ~~este~~ ^{el nuevo compañero} un moro de unos ^{diez y ocho} ~~quince~~ años, ^{maizero} ~~guile~~, ágil, moreno y tostado por el sol, ~~se~~ ^{de} valiente carador de toda clase de fieras, pero de carácter apacible y bondadoso en su trato familiar. Llamábase Anime y en breve aprendió muchas palabras en castellano, trabando con Miguel grande amistad.

(1) Para todas estas particularidades de los indios hemos consultado á Herrera, Fray Pedro Simon, Piedrahita, Humboldt y otras obras propias del caso.

No ~~le~~ había sentado mal al caballo de Moursalve el foroso descanso; ~~pero por lo que~~ ^{por lo que} caminaba con ~~ímpetu~~ ^{ímpetu} y brio y parecía participar de la impaciencia de su amo ~~de~~ ^{de} quien no veía la hora de concluir su misión, llegar a ~~lo~~ ^{lo} ro y tener noticias de Catalina. Sus compañeros le guiaban y seguían sin fatigarse, subiendo y bajando montes, ~~esquivando~~ ^{esquivando} ~~abandonando~~ ^{abandonando} ríos y cortando precipicios, sin acordarse del peligro ni pensar en comer, pues todos tres Miguel había vuelto a su estado natural primitivo; ~~mas~~ ^{mas} cuban hojas de ^{á dos carrillos} huyo, y esto les daba ^{una} fuerza y energía que nada podía blandear ni causarles desaliento. Ya cerca de la noche el guía anunció que era tiempo de ranchear y que él conocía por allí ~~cerca~~ ^{cerca} una cueva, en donde podrían pasar la noche con comodidad, ^{así fue que} y abandonando la senda que seguían, se internaron por el monte espeso, siguiendo trabajosamente al guía. Al fin llegaron frente a una gran roca rodeada de breñas y altos árboles.

— Desmóntese su merced, dijo Miguel, pues según parece hemos llegado; é iba á ayudarle al guía á abrir las breñas y descubrir la entrada de la cueva, cuando se presentó en la abertura una especie de fantasma, un ser humano desnudo, macilento y flaco, ~~el cual~~ ^{el cual} les miró con aire iracundo y levantando la mano pronunció con furioso ademán algunas palabras; los indios del Valle se retiraron aterrados, mirándolos con expresión de pavor. Miguel permaneció también en su sitio, inmutado el rostro y sin atreverse á dar un paso adelante.

— ¿Qué significa esto? preguntó Moursalve admirado de la confusión de sus compañeros ante un obstáculo tan débil.

— Es un piachi ó mohan, contestó Miguel en voz baja, que se ha retirado á este lugar á estudiar su oficio y nos prohíbe con horribles amenazas que entremos á su cueva.

— ¿Y por ventura encontraremos otro asilo para esta noche por aquí cerca? preguntó el español.

Le contestaron que no, y entonces Moursalve preguntó á Miguel porque era que el piachi no quería que entrasen á su cueva, y qué hacía aquel hombre allí.

Miguel contestó:

- Un piachi es un sacerdote como los que tienen los españoles, pero también es médico, y aunque los enseñan su oficio desde niños, ~~ya~~ ^{antes} ~~antes~~ ^{antes} de ejercerlo tienen que ~~salirse~~ ^{venirse} a los montes y vivir en cuevas y en los huecos de los árboles, hasta que estén bien instruidos en lo que les toca saber. ~~Y~~ ^{Este}, seguramente no quiere que nos acerquemos a él, porque esperaba la visita de otros piachis viejos que le vendrán a comunicar sus secretos como lo hacen por las noches.

- ¿Y por ese motivo hemos de pasar ^{nosotros} la noche al sereno ~~nosotros~~?... No señor, añadió nuestro Español, que ~~no~~ lo supire!

Al decir esto se desmontó, produciendo este movimiento un terror invencible en el pobre piachi, ^{quien} ~~el cual~~ verdaderamente asombrado ante un espectáculo como aquel, pues creía que hombre y animal formaban una misma persona, dejó de gritar y corrió a esconderse en el fondo de su cueva, dando lastimosos ahullidos.

Los indígenas Aricagua y Luimé y hasta Miguel, (que no podía olvidar las primeras impresiones de su infancia, y a pesar de ser cristiano) temblaron temiendo la colera del agraviado piachi.

- Por qué temblais? le dijo Mousalve, somos cuatro hombres bien armados (el guía y su compañero llevaban arcos y flechas) contra un indio miserable y débil!

- Es cierto, mi amo, dijo Miguel con embargada voz, pero los piachis son muy sabios y cuando se enfurecen pueden producir toda especie de males..... ~~El~~ ^{Suplico} a su ~~merced~~ ^{merced} que continuemos nuestro camino y ~~dejenos~~ ^{dejemos} al piachi ~~en su cueva~~ ^{en su cueva} y en paz.

Comprendiendo entonces Mousalve su situación, ~~le~~ ^{le} dijo a Miguel con ademán grave y arrogante:

- Dices a esos indígenas que yo también soy piachi en mi tierra, y que mi poder es mucho mayor que el que puede tener este miserable. ^{por lo que} ~~si~~ ^{si} el mohar no nos franquea en el acto el uso de su cueva mi venganza ~~será~~ ^{será} terrible.

Despavoridos los indios al encontrarse entre las mal-
diciones de dos piachis poderosos, se acercó Aricagua á
la puerta de la cueva y ~~le~~ dió parte al mohan de lo
que pasaba. El pobre hechicero, que creía que Moursalve
debía de ser un hombre sobrenatural, después de haberle
visto volverse dos sin el menor trabajo, salió temblando
de su asilo y ~~le~~ dijo á los indios que ~~se~~ ^{manifestaran} ~~de~~ ^{en} el piá
chi blanco que ~~lo que~~ ^{cuanto} él tenía estaba á la disposición ^{de éste.}
Sin embargo, poco fue lo que encontraron en la cueva: a
penas poseía ^{su habitante} una cama de hojas secas, tiradas en un ríñon,
y algunas raíces y hojas de huyo, ^{que} con que se mantenía.

Dijeron sus compañeros á Moursalve que durante el
noviciado de los piachis tenían que hacer voto de abste-
nerse de todo alimento animal ó cosa cultivada por la
mano del hombre y no debían tener trato ni comunicacion
alguna con sus parientes y amigos ni hablar con otras
gentes que no fueran los piachis viejos, ^{quienes} que tienen obligacion
de instruir ^{á los novatos} en el arte de conjurar el espíritu maligno y
adivinar lo porvenir, pronosticando el estado de las venide-
ras cosechas, los años de sequedad ó de lluvia, de paz ó de
guerra, de abundancia ó de esterilidad. Esta profesion era
en resumidas cuentas sumamente lucrativa, porque además
de respetarles como á dioses les pagaban sus curaciones y
hechicerías con oro y alimentos abundantes, y por esto, decían,
que las cuevas de los piachis eran á veces depósitos de
grandes cantidades de riquezas.

Pasó Moursalve la noche en la cueva del mohan, mien-
tras que el infeliz hechicero se salió de ella y fue á dormir en
el bosque, y ^{al siguiente} ~~al otro~~ día continuaron los viajeros su mar-
cha, siguiendo las huellas del ejército de Federmann; ^{mas poco} ~~después~~
^{después} bajaron de las alturas y se encontraron nueva-
mente en un clima plagado de animales y enemigo
del hombre.

Capítulo Quinto.

Aventuras y peligros.

Y el tigre se metió tras él á nado;
 Con ligeros alcances importuna
 Al mozo de peligros rodeado,
 El cual cuando cercano del se vía
 Debajo de las aguas se metía.

..... / Castellanos

Bajaban por el pie de los cerros Totos, serranía que separa la Gobernación de Santa Marta de la de Venezuela, sin atreverse á desviar del ^{huellas} ~~camino~~ que había dejado Pedlerman en vía para las costas del mar, á poco se encontraron ~~en~~ en un terreno perfectamente salvaje y en medio de llanuras interminables de pajonales, interrumpidos y cortados por cejús de montañas cenagosas, en medio de las cuales corrían muchos riachuelos y ríos que iban á buscar el mar. Imposible sería describir los padecimientos que sufrió Mousalve en aquel clima húmedo y ardiente, plagado de mosquitos y otros insectos insuportables, y en donde rara vez podía estarse en la sombra porque los animales eran tantos y tan venenosos que prefería el infernal calor del ^{sol} más bien que la frescura en semejante compañía.

Una mañana llegaron ántes de medio día á un sitio que le pareció encantador: por en medio de un bosque compuesto de altos árboles, tan frondosas y tupidas las ramas que no habían permitido que crecieran á su lado arbustos y malas yerbas, ^{reconlo que} ~~así~~ se presentaba un terreno limpio y seco; por medio deste ^{decimos,} bosque corría un río ancho, hondo, cristalino y tan apacible que su murmullo formaba una verdadera armonía, en unión de los ahogados cantos de un mundo de pajarillos que se veían brillar entre las verdes hojas y vistosas flores de los árboles. Un manto de arena menuda cubría las orillas del

rio, un viento suave rizaba sus aguas ~~del río~~ y traía de la llanura un ambiente perfumado de estoraque y otras plantas aromáticas.

Después de pasar el río, Mousalve no quiso seguir adelante, sino aguardar allí la tarde, olvidando los peligrosos halagos de aquellos sitios. Aricagua ^{vefe ello,} procuró disuadirle, pero viendo que deseaba bañarse en el río accedió a su capricho, y mientras que Mousalve se metía con delicia en las frescas y cristalinas aguas ~~del río~~ él y sus compañeros encendieron una hoguera y pusieron a hacer de comer; ~~dejando~~ ^{dejando} que el caballo desencellado y sin freno mordía los hierros cogidos de un árbol que había enroscado a su gusto. Habíase vuelto aquel animal tan manso y doméstico que ya no era preciso atarle para que no se ^{afuera} ~~fuera~~ seguía a su amo como un perro y de noche no se apartaba una vara del sitio en que estaban los hombres, ^{acaso comprendiendo que} ~~habiendo que en los peligros~~ sólo ellos le podían proteger en los peligros.

Estandose vistiendo ya Mousalve antojósele al indio mozo Luimé meterse ~~el~~ también al agua, y jugando nadaba y se espaciaba más bien como un pez que como un hombre. De improviso le oyeron dar un grito no ya de alegría y de contento, sino de espanto y asombro y al mismo tiempo, tanto el Español como los otros dos compañeros, se quedaron mudos de temor, ^{ven tanto que} ~~y~~ el caballo dejando de comer empezó a temblar sin atreverse a moverse, pues todos acababan de ver acercarse por la orilla opuesta, pasando de un tronco a otro con pasos cautelosos, a un enorme tigre cuyo aspecto feroz y flaco probaba su grande hambre.

Acordándose de la antipatía que tienen estos animales por el agua, Luimé permaneció entre el río, viéndosele a penas la cabeza..... Durante algunos momentos todos guardaron un profundo silencio, interrumpido por ^o ~~tal~~ ^{una} ~~otra~~ nota silbada por algún pajarillo entre las altas ramas de los árboles. El tigre fue acercándose a la playa y llegando a la orilla del río, ^á ~~olvidando~~ ^{preparar de toda} ~~el odio que esta fiera le tiene~~ ^{repuugnancia} se al agua se tiró entre la corriente, ^{y nadó} con dirección al indio; pero éste ya se había ocultado ^{bajo las ondas} ~~en~~ ^{desorientando} al tigre ^{que} permaneció dando vueltas sin saber qué ^{el mal}

se había hecho ^{v. anhelada,} sorpresa. Pero fué preciso respirar al des-
 graciado indio, ^{v. respirar,} y bajo la cabeza durante un segundo
 á flor de agua; el tigre le vió y en dos brazadas es-
 tuvo á su lado, pero ya habiase vuelto á consumir
 Luimé, quedándose el tigre otra vez sin saber que se
 había hecho, hasta que volvió el moro á querer res-
 pirar y el tigre le siguió, sucediendo esto varias veces.
 El indio estaba ya sin fuerzas para seguir una lucha
 tan desigual, y una vez estaba tan aturdido que
 salió á respirar tan cerca de la fiera por equivocación,
 que esta tuvo tiempo de levantar la garra
 y tajarle la cara como con un cuchillo. Mientras
 tanto, volviendo Mousalve de su primera confusión y espanto
 había buscado su arcabuz y cargándolo rápidamente
 le apuntó y dió fuego, pero no tocó el tigre, rizando
 apenas el agua á su lado;— sin embargo esto hizo
 cambiar al tigre de propósito, y furioso y hambriento
 viendo á Mousalve en tierra firme, abandonó la
 persecución de Luimé y acudió á atacar á nues-
 tro español. Afortunadamente Mousalve comprendió
 á tiempo el peligro y recogiendo del suelo su rodela
 la ^{usó} ~~cogió~~ con una mano y cubriéndose el cuerpo con
 ella fué á apoyarse contra el tronco de un árbol. Tan-
 to Aricagua como Miguel, no teniendo á mano arma
 alguna con que defenderse ni defender á su Señor,
 sólo aceptaron á tirarse al río de donde todos tres
 presenciaron la pelea del tigre con Mousalve.

Habiase acercado la fiera á la orilla del río con su
 ma ligereza, y teniendo perder más tiempo y aquí-
 jorada por el hambre, de un salto brincó sobre
 Mousalve, pero este, con una presencia de espíritu
 que sólo tiene un torero, recibió al tigre sobre
 la rodela en la que ^{v. estecha fiero} hundió las garras, y mientras
 que se agarraba para volverse á tirar sobre el
 Mousalve, ^{v. estecha} vio brillar su machete en el suelo, y apresurá-
 tamente tiempo de recogerlo, e invocando el nombre de Je-
 sus y de Maria descargólo con tanta furia sobre la
 cabeza del animal que se la partió, pero no ^{tan} ~~tan~~ de
 haber sufrido una herida en una pierna que la fiera

alcanzó a hacerle antes de caer muerto a los pies del español. (1)

Al ver el buen éxito de la pelea, acudieron a socorrer a Moursalve los tres indios, pues estaba bañado en sangre que le salía de la herida de la pierna; estancárouse la lo mejor posible y curaron a Luemé. En seguida, ensillando al pobre caballo que temblaba aun de miedo, y sin acabar de cocinar la comida, emprendieron nuevamente marcha, dejando aquel sitio maldito. Moursalve deseaba ^{opelar} ~~gustar~~ el ~~cadáver~~ ^{cadáver} tigre, que era muy grande, de un ^{color} amarillo rojizo con manchas circulares de varios tamaños; pero de ninguna manera quisieron darle gusto, ^{que sus compañeros,} y como él insistiera, Miguel le dijo:

— No se cause ~~nuestra~~ ^{su} merced; nunca podéis obligar a Aricagua y a Luemé a que pongan las manos para despedazar un tigre de estos.

— Por qué? preguntó Moursalve; Le tienen miedo después de muerto?

— Si, mi amo; le tienen miedo, porque tienen la creencia ^{de} que cuando un tigre ataca a los pasajeros desta manera ^{por} usada no es un animal sino el alma de un guerrero que ha sido asesinado por estos despoblados y quiere vengarse, ó tal vez el piachi ^{que} descontenta nos por allá arriba y nos habrá perseguido bajo esta forma con la intencion de castigar nuestra ^{insolencia.} ~~insolencia.~~

— Bueno será que crean eso, dijo Moursalve, porque así verán que yo siempre le vencí.

— Si señor, y os aseguro que de aquí en adelante Aricagua y Luemé ~~se~~ respetarán a vuestra merced mucho más. Y en realidad jamás había visto yo un combate más digno de nota y admiración.

Quedó muy satisfecho Moursalve con esta conversacion, pues el alma del hombre es tan vanidosa que sin caer en la cuenta el Español estaba muy contento con la idea de que aquellos pobres indios de las selvas más apartadas del mundo admirasen su valor!

(1) Véase Castellanos - Parte II - Elegía 1 - Canto 1 -

Hasta este punto habian podido seguir, sin mayor dificultad, ~~la vuelta~~ ^{la vuelta} que dejara el ejército de Federmann, pero de repente en medio de un pajonal Aricagua declaró que no sabia qué pensar, pues de allí en adelante no habian quedado señales del paso de la tropa. En aquel punto perdieron toda la tarde y no pudiéndose orientar y a oscuro, fuéles preciso acampar bajo un grupo de palmeras sin agua y sin defensa alguna contra los tigres, las culebradas y otras fieras. Después de hacer con unos espinos y pocas ramas una ~~triste~~ ^{hoguera} que se apagó antes del amanecer, se situaron en torno de ella los cuatro, esperando a cada momento que llegase un tigre u otra fiera a atacarlos y que les mordiese alguna culebra u otro animal venenoso. Al fin aclaró el día y Juanas Monsalve lo vió con mayor placer.

Tampoco fué posible con la luz de la mañana hallar rastro alguno del ejército Venezolano, y fuéles preciso seguir por vias propias el camino que creian debía de haber tomado Federmann. Aricagua determinó ir a buscar la costa del mar, que no estaba muy distante segun pensaba, y de esta manera orientarse hasta llegar al Cabo de la Vela en donde creian encontrarlos que buscaban.

Emperaban ademas a carecer de alimentos, pues habiéndose tardado más de lo ~~esperado~~ ^{esperado}, ~~se les habian agotado~~ ^{se les habian agotado} ~~cabado~~ los vivires y no podian exponerlos en aquellas soledades, en que todo es venenoso y en donde hasta las frutas, al parecer más apetitosas, encierran la muerte del imprudente que las come. El caballo, que tambien habia carecido de pasto y se mantenía con tal cual bocado de cogollos de árbol, iba solo caminando como un perro detrás de Monsalve, ~~al~~ ^{al} ~~que~~ ^{quien} ~~viéndolo~~ ^{viéndolo} tan ~~deprimido~~ ^{deprimido} no habia querido montarlo. Al fin llegaron a la vista del mar, y una hora después tuvieron la fortuna de arribar a una encenada, y cerca de ella bajo unos árboles hallaron un trecho cubierto de verde y fresco pasto en donde ataron el caballo para que no los siguiera, y los tres indígenas y Monsalve se adelantaron por los arenales en busca del mar, con la esperanza

de hallar huevos de Tortuga, los que dijo Aricayua, eran muy abundantes en aquellas playas.

De repente detuvo Mouralve el paso e inclinándose examinó con espantados ojos una gran tendada de esqueletos humanos, teniendo algunos de ellos ^{los} troncos de vestidos y cueros con que se habían cubierto durante su vida; yacían en medio de palos y tablas, lo que probaba que habían perecido en algún naufragio.

Aricayua entonces le explicó, por ~~una~~ ^{medio} de Miguel, que aquellos esqueletos estaban allí hacia más de un año; que muchos de ellos habían arribado cadáveres ya, habiéndose perdido dos navios sobre aquella costa, pero que otros llegaron vivos a la playa y habían sido muertos por mano de los Gougiros que andaban a la sazón por allí en busca de tortugas. (1)

A pesar de la horrible vecindad no les fue posible abandonar aquel sitio, habiendo encontrado cerca no solamente pasto para el caballo sino un abundante riachuelo que iba a buscar el mar allí, y como no solamente habían padecido hambre sino también sed, resolvieron quedarse aquella noche y después de haber construido sobre la playa un ranchito esperaron que oscureciera para proceder a cazar tortugas y huevos al uso de los indios Gougiros.

Apenas se ocultó el sol salió la luna iluminando un extraño y curioso paisaje: el mar tranquilo y majestuoso parecía un inmenso espejo movedizo; la ^{estaba} playa cubierta de esqueletos blanquesinos y despojos del naufragio; a lo lejos, por el lado de la ^{se veía} tierra, una gran llanura terminada por azulosas montañas, y más cerca la mancha de monte por el cual corría el riachuelo que ~~se~~ desagüaba en la ensenada. En la orilla de la playa habían levantado ~~los~~ ~~quedaba~~ un rancho hecho de pisa con maderas recogidas del perdido navio y en él se habían ocultado los indios con Mouralve; un profundo silencio reinaba en aquel sitio, interrumpido apenas por las olas de la marea que iba decreciendo lentamente. De ^{súbito} ~~repente~~ vieron salir de en medio de las aguas una larga procesion de tortugas de todos tamaños, las que se fueron

(1) Véase Nota 2ª - y Nota 3ª -

esparciendo por la playa ^{y cada una} en busca de algún puesto en que la arena blanda les permitiese hacer agujeros para ~~en donde~~ depositar sus huevos. Era por cierto un extraño espectáculo el de aquellos animales que parecían piedras ambulantes, saliendo ^{ndo} del mar como por encanto y una tras otra en fila ~~en~~ ~~parar~~ interminable, llegar hasta cierto punto y allí dispersarse para ir a buscar cada una el sitio que le conviniera. Cuando los indígenas consideraron que ya habrían depositado bastantes huevos entre los agujeros que formaban, salieron repentinamente de su guarita y corriendo hacia las pobres tortugas las fueron volviendo boca arriba una a una hasta que se cansaron, y dejándolos allí se volvieron al rancho en cuya entrada prendieron una ~~casaca~~ ^{hoguera}, según su costumbre, y velando por turnos pasaron la noche sin que les ocurriese novedad alguna.

Apenas lució la aurora del siguiente día cuando se levantaron los indios y fueron a desenterrar huevos de tortuga, que encontraron por centenares de miles, pues hay tortuga que llega a poner más de mil huevos. Estos son del tamaño ^{~ v. de la mitad} de un huevo de paloma ^{o mag} ~~o mag~~ ^{gallina}, con ~~pequeño~~ ^{pequeño} grueso y con un sabor agradable y muy sano y nutritivo. Fusieron a asar ligeramente entre la ceniza una gran cantidad para que se conservasen bien, y abriendo muchas de las conchas de tortuga sacaron la gelatinosa carne y la cocieron con un poco de sal que habían encontrado entre las rocas del mar, pues en aquel clima tan ardiente bastaba unas horas de sol sobre un poco de agua de mar estancada para producir una fuerte evaporación y dejar la sal ya ~~la~~ ^{elaborada}.

Después de haber almorzado abundantemente y guardado ~~cautelosamente~~ ^{cautelosamente} gran cantidad del fruto de la ~~caza~~ ^{caza} nocturna, nuestros viajeros continuaron su marcha, yendo a pasar la noche entre unas rocas a poca distancia del mar.

— Esta noche no debemos temer el ligre, ~~lo~~ dijo Miguel a su amo, y vuestra merced puede dormir tranquila mente.

¿Y en qué conoces que no hay riesgo de que nos visite nuestro enemigo? preguntó el otro.

— En que le dejamos una buena cena en la orilla del mar. ¿No notó vuestra merced que dejamos muchas tortugas boca arriba en la playa?

— No lo supe, contestó Mousalve, y si lo supiera no lo hubiera permitido. ¿Para ^{qué} habíamos de desperdiciar los animales que no nos ~~llevaramos~~ ^{llevarásemos}?

— Al contrario, esas tortugas nos aprovecharán más que las que trajimos, porque los tigres, que son muy abundantes por aquí y no tienen más comida que las tortugas, las buscarán esta noche en la playa y encontrando hecha ya la cacería no habrá riesgo de que nos molesten. A ellos les cuesta a veces mucho trabajo volver la tortuga sobre la espalda pero siempre procuran hacerlo y con frecuencia lo consiguen.

— Pero, dijo Mousalve; cómo abren estos animales la concha, siendo tan dura que hasta con un cuchillo como los que tenemos nosotros la ~~apertura~~ ^{obra} no es fácil?

— Con las garras abren la concha; ~~yo~~ he visto las que dejan sobre las playas, que parecen abiertas con un machete español, ^{contestó el indio} pero como ~~yo~~ he dicho a vuestra merced, ~~yo~~ jamás consigue ^{v. los tigres} suficientes ^{v. tortugas} para hartarse, porque ~~estas~~ ^{estas} tortugas, a pesar de ser un poco sordas están siempre alerta y no salen del agua si malician que está por ahí su más mortal enemigo.

Miguel había cogido ^{aquella} ~~esa~~ mañana una iguana muy grande, como de tres pies de largo, y sumamente gruesa y gorda; este animal, que se parece al lagarto, tiene un color entre amarillo y verdoso ^{v. con} y las patas están armadas de largas uñas y el lomo cubierto de escamas delgadas; ~~llevando~~ sobre el espinazo una concha sierra desde la cabeza hasta la cola. Prepararon la iguana para la cena, y aunque Mousalve le tenía desconfianza y asco, cuando se la presentaron bien asada y blanca como la carne de gallina, le pareció que tenía un aspecto agradable y un gusto delicado.

Cuando al día siguiente se levantó nuestro viajero

le dijeron que Aricagua se había alejado un poco para subir a una alta colina que se veía desde allí y dar un vistazo sobre aquellas tierras, y así orientarse mejor.

Al cabo de una hora le vieron volver a toda carrera, manifestando el mayor júbilo y gritando desde lejos, que, según le dijo Miguel, ^{que} había descubierto señales evidentes del paso de una tropa de hombres muy reciente, por el sur del sitio en que estaban.

- Acaso no podría ser alguna tropa de indios Goajiros? preguntó Mousalve.

- No, contestó el guía, porque la gente que por allí pasó llevaba caballos.

Emprendieron, pues marcha lo más aprisa que pudieron y a poco rato encontraron efectivamente el ancho rastro del ejército. ^{Aquella} Esa tarde, mientras que hacían el rancho y encendían la hoguera para preparar la cena, el guía (que se había subido a un árbol para avistar y reconocer el sitio en que se hallaban) dijo con aire preocupado:

- El camino que hemos seguido se va desviando del mar, y pienso que debemos de estar no muy lejos del lago de Coquimbacoaz, que los españoles llaman de Maracaibo; ~~así~~ lo creo porque he visto volar hacia el oriente bandadas de gansos y otros pájaros que se crían en ~~las~~ aguas de los lagos.

Efectivamente el camino que siguieron al otro día fué apartándose del mar e internándose ^{en} ~~con~~ dirección hacia el oriente, encontrándose en las orillas de aquella huella sendos esqueletos humanos; probablemente, pensaba Mousalve, eran de españoles muertos de enfermedad, ^{de sed} de fatiga en la tormenta de esta jornada, pero lo que no atinaba a comprender era que la huella se dirigía claramente hacia el lago de Maracaibo y no al Cabo de la Vela como había dejado comprender Federmann, ^{que} sería su ~~destino~~ ^{destruccion}.

Felizmente para nuestros viajeros, merced a las provisiones que llevaban de tortugas y huevos, y del conocimiento de la tierra que tenía el guía, hallando fuentes ocultas en el bosque, ~~ellos~~ no sufrieron ni sed ni hambre

Al fin en la mañana del tercer día después de haber ^{dijado} las costas del mar, Mousalve percibió de lejos el magnífico y espacioso lago de Maracaibo, habiéndose subido á una colina que distaba una dos millas de su ~~margin~~; y ~~como~~ este es una espectáculo muy interesante ~~para~~ ~~la~~ ~~descripción~~ ~~de~~ ~~un~~ ~~river~~ ~~existente~~.

Al cabo de una hora nuestros viajeros se encontraron sobre la ~~margin~~ ^{orilla} misma del lago, en donde se detuvieron para pasar ~~allí~~ la noche.

Antes de pasar adelante suplicamos al lector que nos permita transcribir aquí una página tomada del historiador de Venezuela, Boralt, cuya descripción del lago de Maracaibo es tan completa como bella y clara.

"Desde las altas montañas de Mérida, dice, que demoran al sur del golfo de Venezuela, se desprenden dos sierras ménos elevadas, inclinándose como si fueran á juntarse en la marina y feneciéndose poco ántes de llegar á ella. Estas dos sierras que son por el naciente la del Empalado, por el poniente la de Ocaña, forman con la cordillera de Mérida una curva circular, rota en forma de herradura por la parte del norte. Casi en el centro de esta grande hoya existe un bello lago cuyas aguas dulces ocupan 740 leguas cuadradas de superficie: siendo este aquel tan famoso descubierto por Ojeda (1499) y llamado por él de San Bartolomé y por los naturales Loguibacoa; puesto que más tarde dieron en denominarlo de Maracaibo, del nombre de un Cacique poderoso que moraba en sus riberas. Es en efecto hermoso, y el más grande que existe en el país comprendido entre el Istmo del Darién y la apartada Patagonia. La grande elevación de las montañas circunvecinas y la escuridad de los antiguos bosques que lo rodean, traen sobre su hoya una inmensa cantidad de lluvias. Caen estas en un espacio de 4,000 leguas cuadradas y todas se reúnen en el lago; entrando también en él por 120 bocas, muchos ríos considerables... gran trecho de estos ríos son navegables algunos, ricos otros por las preciosas maderas de sus orillas y discurren todos en tierras deliciosas y fecundas". (1)

Capítulo sexto.

El lago de Maracaibo.

Y Venezuela de Venecia viene,
 Fue tal nombre le dio por excelencia
 El alemán, diciendo le conviene
 Al grande lago desta pertenencia
 Llamado Maracaibo; y éste tiene
 Más de cien leguas de circunferencia,
 Y por la parte de más ancha via
 Sesenta y algo más de travesía;
 Por partes la rodean altas breñas
 Y por parte también campo patente.

(Castellanos Parte II - Introducción)

Habían arribado al lago en una ensenada de la cual se percibía una gran parte ^{de} él y su entrada en el golfo marítimo, dividida por la isla que se llamó San Carlos. Tanto esta isla, como toda la costa, hasta la misma orilla del lago, estaba cubierta de juncales extensos y de grandes manglares cuyas raíces crecían y se enlazaban dentro y fuera del agua, formando un tejido colosal. Un poco lejos del agua se veían bosquecillos de toda suerte de árboles de un crecimiento y losarria ^{admirables,} gaiteros y cenagales al parecer ^{sign término} ~~interminables~~, salpicados de grupos y manchas de bosque compuesto de cocoteros ~~costales~~, inmensos tinales, cujies, cuyas extrañas formas semejaban abiertos paraguas, pomposos cañofistolos y otros árboles propios de aquel clima: todo aquello iluminado por un sol de fuego ^{que brillaba} sobre un cielo azul y despejado. La atmósfera llena de luz reverbereaba con el calor sofocante y hacía brillar los intensos colores y matices varios de la vegetación y el plumaje de las garzas blancas y flamencos rosados, ^{los} ~~los~~ allatraces y los gansos silvestres, que buscaban su presa entre las raíces de los manglares ó en el agua del lago.

Alónito Mousalve se fue a situar a la sombra de un manglar, y sentándose sobre una gruesa raíz que

se avanzaba sobre el agua; permaneció allí largo rato, mientras que el guía salía del bosque en que estaban y buscaba otra vez el rancho del ejército, que habían perdido nuevamente; los otros dos indios, arrancando junco del lago y cortando algunos palos formaban el rancho para pasar la noche, ^{no sin} avisó ~~para~~ a Mousalve que se apartase lo más posible de los manglares, porque las raíces de aquel árbol que están fuera del agua producen una exhalación que ^{cagaa} ~~da~~ fiebre, sobre todo cuando las raíces se hunden alternativamente en el agua y quedan descubiertas al rayo del sol. (1)

A medida que caía el día la atmósfera se hacía á cada momento más pesada y sofocante y el calor era tan intenso que Mousalve sentía como ~~que~~ si no pudiese soportarlo mucho tiempo sin morir ahogado; con la tarde empezaron á levantarse á lo lejos sobre el lago vapores rojizos, y el sol tomó un tinte pálido extraño y su disco iba creciendo y desfigurándose hasta tomar proporciones inmensas y sobre naturales.

Poco ó nada enseñado á presenciar semejantes fenómenos intertropicales, Mousalve se sobresaltó; pero viendo que los indios no parecían asombrados, preguntó á Miguel qué significaba aquello.

— Se prepara una fuerte tempestad, le contestó, y Luiné, que otras veces ha venido por estas partes, dice que más vale esto, porque cuando no hay tempestades en las orillas del lago se sienten fuertes temblores de tierra. (2)

— Vive Dios! exclamó nuestro español; que la Tierra está no deja de ser mal sufrida y poco habitable!

Pocos momentos después se sintió levantarse sobre la superficie del lago, rizando suavemente sus olas, una brisa leve al principio, pero que fué haciéndose más fuerte hasta convertirse en un huracán deshecho. Cubrióse el cielo repentinamente de espesas ^{y nubes,} ~~y~~ ocultóse el sol y desatándose

(1) Humboldt. "Viaje á las regiones equinoxiales".

(2) Colombia - 1 Volumen.

Las cataratas del cielo cayó una violenta lluvia, acompañada de terribles truenos y relámpagos que cegaban.

— Si la lluvia continúa hasta anochecer enteramente, dijo el guía que se había vuelto á unir á ellos cuando empezó á llover; ~~si la lluvia continúa~~ ^{por} mucho tiempo, ~~añadió~~ dudo que podamos llegar con vida hasta el día de mañana.

— ¿eso por qué? preguntó Monsalve á quien Miguel le había dado parte de las palabras del guía; ¿Acaso la lluvia nos puede matar?

— La lluvia no, contestó el otro, ni los rayos caen en este sitio, porque es más bajo que otros; pero la verdad es que si no podemos encender lumbre cuando llega la noche no tendremos defensa alguna contra los tigres los jaguares y los boas que pueblan estas selvas.

— Yo guardé unos haces de leña bien cubiertos en el rancho, dijo Luiné, y pueda ser que no lleguen á mojarse.

— Bien hecho, contestó Aricagua, pero si no cede la lluvia no podremos encender la ^{hoguera} ~~capitana~~ ^{dentro} ~~del~~ rancho si fuera del ~~el~~ rancho.

— ¿Esia á mi! dijo Monsalve muy alarmado; ¿y qué podremos hacer en este caso?

— Esperar, — le contestaron los indígenas; y acurrucándose sobre los talones se sentaron al pie de un árbol, mirando tranquilamente caer los chorros de agua sobre sus cuerpos desnudos.

La lluvia arreciaba más y más y ya no eran gotas las que despedían las nubes sino torrentes, y la tempestad se hacía más violenta, cayendo varios rayos sobre las cercanas alturas; sin embargo, todavía no estaba enteramente oscuro cuando Monsalve espantado vió moverse y empezar á bajar del árbol que tenía á su espalda un enorme bejuco más grueso que el brazo de un hombre, comprendiendo que aquello no era más ni menos que una gran ~~serpiente~~ ^{serpiente} boa, ~~ella~~ ^{que} irguiéndose se tiró del árbol y cayó á sus pies, alijándose con movimientos aparentemente pausados pero en realidad tan rápidos que

en pocos segundos desapareció entre un matorrillo en el cual Monsalve había visto refugiarse una preciosa garrá. Este boa tendría unos cuatro varas de largo y según dijeron los indios era de las más pequeñas que se encontraban por ~~allí~~ ^{aquellos parajes,} donde son tan ~~comunes~~ ^{enormes} que tendidos en el suelo parecen gruesos troncos de árboles. Aseguraron aquellos naturales a Monsalve ^{v uno de esos boas} que podían tragarse hasta un venado entero, y como la cornamenta de este animal no podía pasar por las ~~gargantas~~ ^{fauces} y estas cuébranos tenían dientes con que trazar la cubera de la víctima, se decía por aquellas comarcas (aunque ellos no lo hubieran visto) que el horrible reptil permanecía entonces quieto hasta que el venado se podría y caía la cubera deshecha al suelo, ~~y hasta entonces~~ ^{oportunidad} que acababan de tragarse el resto del animal. (1)

Pocos momentos después de aquel suceso y cuando el sol se ocultó por completo, el aguacero cesó repentinamente así como había empezado; el cielo se despejó y la luna se presentó como una gran lámpara sobre el horizonte vacío ya de nubes. Así fue que aunque con alguna dificultad, merced al cuidado ^{con que} de Guimé que había guardado algunos palos secos, lograron encender una buena ~~hoguera~~ ^{hoguera} antes de que cerrara la noche enteramente. Apesar de que Monsalve colgó su hamaca en un sitio en que todo el humo de la ~~hoguera~~ ^{hoguera} le ~~volvía~~ ^{envolvía} y casi sufocaba, no pudo librarse de los innumerables mosquitos que le asaltaron como pequeños tigres hambrientos y se cebaron en él, no menos que en los cuerpos desnudos de sus compañeros.

El guía, como ^{en} antes dijimos, había vuelto a perder la huella de la gente de Federmann, ^{por lo que} ~~así~~ continuaron al día siguiente por la orilla del lago hasta un punto en que fue preciso desviarse, porque les cerraban el paso hondas ciénagas y enmarañadas manglares. Determinaron entonces dirigirse hacia el interior y allegarse a otra laguna (Tinamaica) que decían estaba habitada por una tribu de indios mansos, los que tal vez podrían darles noticias de las

tropas españolas. Dijeron pues la fértil ribera del lago y empezaron á atravesar una ancha llanura árida y quemada por el sol. Mousalve se sorprendió entonces con el fuerte olor de almizcle que exhalaba la tierra (1) y le dijeron que estando aquel terreno infestado por innumerables culebras cascabeles, cornales y toda suerte de víboras, y además ~~se poblaban de~~ ^{se poblaban de} víboras en el jaguaes, tigres, corodillos, Tapiros, buhos y muchos gusanos, animales que todos ellos exhalan olor á almizcle, el suelo se impregna con las emanaciones de sus habitantes, y cuando llueve se empapa la tierra y recalentada despues con el sol naturalmente se deben de desarrollar gases almizclados sumamente fuertes (1) Si acaso los indigenas no acertaron á dar á nuestro héroe una contestación bien clara acerca del motivo que habia para aquel olor, Mousalve que nada tenia de tonto ó de ignorante, lo comprendió así como arriba lo explicamos.

Con la tarde llegaron á las orillas de la bella laguna de Sinamaica, la que siendo muchísimo más pequeña que la de Maracaibo, (2 leguas de largo y otras tantas de ancho) se abarcaba ~~toda~~ desde el pequeño puerto á que arribaron, circundada toda ella de bosques de manglares, ^{Wiapee} al pie de éstos arboles una riquísima faja de eneales; ^{adornadas} adornaban las aguas de trecho en trecho islillas no vedizas formadas de ciertas plantas de hojas anchas, las que se van entetejiendo (2) unas con otras encima del agua, creciendo muchas veces diez pasos de largo, otras veinte y aun más de ciento ^{en ocasiones} ~~vez que tienen~~ ^{vez}. Con la tierra de las avenidas de los rios y hojas que caen de los árboles, se van poco á poco incorporando y creciendo de manera que miden hasta dos ó tres varas de grueso, y encima se crian árboles pequeños y grandes según la disposición que tienen. Afirmadas algunas veces el aire á la tierra de manera que parecen firmes; otras volviendo el viento dá con ellas á otro lado, de suerte

(1) Humboldt - "Viajes á las regiones equinoxiales."

(2) Fray Pedro Simón - "Noticias Historiales de las Conquistas de Tierra firme."

que parecen islas movedizas sobre el agua.

Pero lo que más ~~de~~ llamó la atención a nuestro viajero fueron las poblaciones edificadas sobre estacas en terradas en el seno de las aguas. (1)

— Y con qué objeto viven aquellos naturales tan inmoderadamente entre el agua? preguntó Monsalve.

El guía le contestó, por ~~sea~~ ^{medio} de Miguel, que habían inventado aquel modo de vivir para librarse de los ataques de las fieras y de las culebras de todos tamaños que abundan en las orillas de las lagunas, y además para descansar de la horrible plaga de mosquitos que hacen inhabitables aquellas costas y que rara vez llegan hasta más allá de seis u ocho varas ^{lejos} ~~dentro de las lagunas~~.
Añadió el guía que aquellos naturales sólo vivían comiendo pescado y gansos, y rara vez iban a la costa a buscar el indispensable maíz, comunicándose entre sí a nado y tal cual vez llegando a las orillas del lago por medio de pequeñas canoas. (2)

Fuése Luimé a nado y dirigiéndose a las habitaciones más próximas a la costa volvió con gran número de indios que venían unos nadando y otros en canoas a contemplar al español y su caballo. Invitaronle con muestras de cariño a que fuera a pasar la noche en sus amáticas habitaciones, lo que él no quería hacer, no pudiéndole acompañar su caballo; pero ofrecióse Luimé a quedarse con otros habitantes de la laguna en un sitio seco y provisto de grama a unas pocas cuerdas de la orilla, en donde había un rancho caído y ~~en donde~~ ^{hogueras} ~~habían~~ grandes ~~canchales~~ para espantar las fieras que solían frecuentar aquellos sitios, y además cuidar el caballo grandemente con maíz y fresca yerba.

Embarcóse Monsalve en una canoa, no sin haberse despedido de su fiel caballo que relinchaba afligido al verle partir solo y sin él, y a poco rato desembarcó en la mejor

(1) Colombia — "La madera no se pudre porque las aguas las petrifican allí."

(2) Con motivo de haber visto los conquistadores este sistema de habitaciones fue que dieron el nombre de Venezuela o pequeña Venecia a toda aquella provincia.

casa de aquella aldea acuática recibiendo sus habitantes con amable hospitalidad. Los habitantes del lugar eran verdaderos hombres anfibia y desde muy niños nadaban como peces en torno de sus cabañas, y como no usaban vestido alguno se tiraban al agua con la misma facilidad con que un habitante de la tierra sale a la calle. El interior de aquellas casas tenía por único mueble (fuera de las tres piedras del fogón y la canela para asar las arepas y el pescado) que ~~eran~~ ^{eran} hamacas de cuero en que dormía cada cual, y su solo adorno era multitud de papagayos, pericos y quacuanayos, cuyo vistoso plumaje alegraba la vista, ~~su~~ ^{así como} su charla entretenía.

Varios caseríos ~~diferentes~~ poblaban el lago, en los cuales, ~~se~~ ^{vía Monsalve,} ~~dijeron~~ se reunían por turnos, celebrando en ellos mercados de los efectos que llevaban de las costas los más aventureros y audaces; y allí cambiaban cueros de tigre y otras fieras, maiz, pepitas para adornarse, calabazos y animales varios por otras cosas que necesitaban en su sencillísima vida; - otras veces se reunían para celebrar un casamiento o para llorar algún muerto, acabándose estas fiestas siempre con completas bacanales y borracheras.

En torno de las barbacoas notó Monsalve que se sobreaguaban gran número de calabazos vacíos, y preguntó qué uso tenían; - le contestaron que las dejaban allí para que los gansos silvestres se habituasen a verlos sin desconfianza, aprovechándose de ello para casarlos: los indios metían la cabeza entre los calabazos

(1) Permítame el lector ^{añade} aquí a Castellanos que dice hablando de estos indios y de estas lagunas: Los naturales dellas son desnudos
Todas sus proporciones muy bien hechas,
Alentados, fornidos y membrudos
Ponlísimos al arco y a las flechas.

Hay gente limpia, de graciosa traza
Y dados a la pesca y a la caza.

Pues allí las mujeres y varones
Son más destros en nadar que britones - (11 Parte - Introducción)

con dos agujeros para poder ver bien y nadando entre dos aguas hacia los parajes en que estaban las manadas de gansos, los cogían por las patas y ántes de que tuviesen tiempo de chillar les torcían el pescuezo debajo del agua y atándolos se los colgaban de la cintura. Desta manera cogían cuantos gansos querían, sin que los demás se espantasen, ni huyesen, sin caer en la cuenta de la repentina desaparición de sus compañeros.

Durmio Monsalve aquella noche por primera vez, desde que habia salido del pueblo del Valle Dapar, sin sobresalto ni temor alguno, oyendo el armonioso golpear del agua contra los lados de la chosa.

Aquellos indigenas dieron noticias á Monsalve que le interesaron, pues muchos de ellos aseguraron saber como cosa cierta que pocos dias ántes habian ido llegando por diferentes vias una tropa de españoles, los que al parecer habian bajado de las sierra de los Totos (Valle Dapar) y se habian rancheado en un punto de la costa del lago de Coquibacoa (Maracaibo), en donde se decia estaban sacando del agua las embarcaciones que ellos mismos habian sumergido á la pasada el año anterior.

A la mañana siguiente Monsalve se despidió muy agradecido de sus hospitalarios Tinamaicanos, y yendo á buscar á su caballo que halló bueno y sano, montó, y acompañado de sus guías, Miguel y dos indigenas más que quisieron llevarle por la vía más corta al campamento, emprendió nuevamente camino.

Pasando por una estrecha senda, por en medio de las ciénagas, llegaron á una llanura árida, y á poco arribaron á un pequeño montículo frente á la parte más estrecha de la laguna de Maracaibo, de donde se percibía ~~xxx solamente~~ una gran parte del lago ~~xxx~~ y el campamento español en su orilla.

Detúvose allí ^{no solamente} para despedirse de sus nuevos guías Tinamaicanos, que se devolverían á sus actividades obradas, sino para darle gracias á Dios por haberle llevado con felicidad al fin de su jornada y mandar adelante al campamento á Miguel para que anunciase su llegada.

Capítulo Tercero.

La llegada al campamento.

El buen alemán que sagaz era,

Dio muestras de dormir en la ribera,
 Arrentó toldos y sacó candela
 Mas el reposo fue de tal manera
 Que ninguno dejó de estar en vela.

El dicho Pederman lo halayaba (?)

Por los mejores modos que podía. / Castellanos "Varones ilustres Parte 11°"

Era ya más de medio día y el calor ~~tan~~ sofocante, que Monsalve y los dos indígenas se sentaron al pie de un grupo de árboles a ^{aguardar} ~~esperar~~ la vuelta del mensajero, mientras que el caballo, no encontrando nada que comer lamía el suelo. Tenían al frente, del otro lado de la laguna, la opuesta costa cubierta de innumerables cocales cuyas ramas erguidas y elegantes se elevaban sobre los demás árboles, formando la cadena de montañas del Empalado un horizonte encantador, medio encubierto por los vapores del medio día. Más cerca veíase el campamento español, construido de prisa, por ~~en~~ medio del cual se veían hormiguar a sus habitantes, á pesar de que la mayor parte de los soldados estaban en la orilla del agua y sin acordarse del calor trabajaban activamente en la construcción de las embarcaciones que debían servirles para atravesar el lago. En torno del campamento veíanse algunos cocales y muchos y gigantescos cactus de extrañas formas.

Apenas llegó Miguel al campamento, habiéndose ^{previamente} puesto sus calzones y su huana, cuando todos los que le vieron llegar le rodearon llenos de curiosidad y habiéndole brevemente referido el como y quien le enviaba, causó tanta sorpresa en su historia que mientras que unos pocos corrían á avisarle á Pedermann lo que ocurría, la mayor parte fue rouse á encontrar al mensajero de Don Pedro Fernández de Lugo que tantos trabajos debía de haber pasado durante su viaje por aquellos ~~selvas~~ des poblados y selvas.

Lleno de contento y alborozo al verse nuevamente entre gente de su raza, después de más de ^{algunos meses} ~~veinte años~~ de camino, Mousalve entró en triunfo a la población provisional, en donde le recibieron todos con mil agasajos, ofreciéndole cada cual cuanto poseía al verte tan solo y mal traído con los trabajos del ^{viaje} ~~camino~~. Entre esta tropa halló muchos ^{vé} ~~ve~~ conocidos, siendo estos los soldados del Capitán Rivera, el que había ido a Santa Marta en su compañía años antes; estos elogiaban grandemente a su General Federmann, ponderando la caballerosidad y dulzura de sus modales y el buen trato que daba a sus subalternos. (1)

Levaronle a porfia cada uno a su casa o tienda, ofreciéndole viandas civilizadas, refrigerándole el cuerpo con los alimentos ^y ~~de~~ ^{con} ~~con~~ la vista y el acento de las gentes de su tierra. Al cabo de dos horas de reposo le mandó llamar a su tienda de campaña el General Federmann, que estaba enfermo a la sazón, sufriendo fiebres intermitentes, ^{y se hallaba} ~~estando~~ en toda la fuerza del frío cuando le avisaron que había llegado Mousalve.

Encontró al alemán acostado en su hamaca, y aunque ^{véste} ~~no~~ se pudo ^{incorporar} ~~levantar~~ de ella, ofrecióle la mano cortesmente, pidiéndole excusas por su aparente falta de

(1) Permítanos el lector transcribir aquí lo que acerca de los españoles dice el historiador de Colón, Washington Irving, en la "Vida de Colón y sus compañeros de viaje."

"Cosa es digna de notarse, dice, la extraña diferencia que se encuentra en la conducta que observaban aquellos aventureros españoles en su trato unos con otros y en su manejo con los desgraciados indígenas. Nada podía ser más caballeroso, urbano y caritativo que el trato que se daban entre sí, sacrificando noblemente sus pasiones e intereses, olvidando magnánimamente las ofensas y perdonando las injurias con verdadera generosidad. Pero apenas se trataba de los indígenas, aunque ~~isto~~ ^{unos} ~~fuesen~~ ^{aquellos} caciques tan valientes y generosos con los conquistadores, éstos al momento se manifestaban sanguinarios, vengativos e implacables."

urbanidad, ^{por que} ~~pero~~ la fiebre le devoraba todavía y no tenía fuer-
 zas para levantarse. Nicolas de Federmann, aunque bas-
 tante joven entonces, pues no había cumplido treinta años,
 tenía un aspecto, ^{o muy favorable,} ~~de niño~~ apesar de la barba y cabellera
 roja muy abundante con que Dios le había dotado; sus
 facciones finas y correctas y la simpática expresión de su
 fisonomía benigna y suave, ganaba los corazones apenas
 se le trataba, y sus subalternos le amaban hasta la idolatría,
~~razón~~. Aunque de carácter vivo y ardiente, tenía ^{una} ~~una~~
 buena índole ~~tan buena~~ que jamás ofendía a nadie, pero
 siempre se hacía obedecer y en su campamento reinaba
 el orden y la armonía. Era pequeño de cuerpo pero
 muy fuerte, ágil y sufrido; - en resumen, su naturaleza
 parecía formada para el mando, y jamás entre los
 Conquistadores se vio jefe más propio para el caso.

- Por dónde habéis venido de Santa Marta? le pre-
 guntó el jefe, después de hacerle sentar sobre una male-
 ta que cerca de su hamaca estaba.

Monsalve le ~~le dijo~~ ~~refirió~~ describió su derrotero.

- ¿Es decir que habéis tenido el arroyo de pasar to-
 das esas tierras sólo con dos ó tres indígenas?

- Sí señor, pero no me ocurrió mayor novedad en
 el camino.

- Me han dado a entender que vuestra misión
 es para mi oído solo.

- Efectivamente. Vengo de parte y en nombre de Don
 Pedro Fernández de Lugo, actual gobernador de la Pro-
 vincia de Santa Marta, ~~el~~ ^{quien} me ha enviado con el
 solo objeto de entregaros en propia mano este pliego.

Y al decir esto se acercó para entregárselo.

- Hacedme la merced de ponerlo en aquel lugar, ~~pero~~
~~Federmann~~ mostrándole un toro blanco que le servía de mesa;
 pues no me encuentro en estado de poder leer; - además, a-
 nadie, ~~y~~ ^{ya} sé lo que contiene la misiva de vuestro Go-
 bernador: seguramente me vuelve a pedir que ten-
 ga a bien salir de su jurisdicción y desocupar sus
 sus tierras; ¿no es así?

- Habéis adivinado acertado.

- La misiva está, pues, por demás, puesto que ha muchos días que cumplí su deseo.

- Así lo veo, contestó Monsalve, pero.....

- ¿Qué más pueden desear los de Santa Marta?

- Iba á deciros que en el Valle de los Flores me dijeron que vos habiais ofrecido volver por esas tierras con más gente.

- Se equivocaría quien os lo dijo, porque os doy mi palabra de no haberlo pensado desde que recibí el recado del Señor Don Pedro de Lugo.

- Os aseguro que esa determinación contentará mucho á la gente de Santa Marta.

- Más vale ser necio que porfiado, dijo Federmann sonriéndose; y la verdad es que no quiero invadir tierras ajenas cuando hay tantas que están á mi disposición.

- Os felicito, General.... Y ahora, si mi pregunta no es imprudente, ¿me podriais decir si os encaminais á Coro despues de atravesar el lago?

- Esa es mi intencion. Pienso enviar el grueso del ejército por el sur á que me ~~esperen~~ ^{aguarde} por Tocuyo y Barquicimeto, mientras que yo iré á Coro á traerles bastimentos y avíos, y en seguida reuniéndome á mi gente iré á buscar mejor fortuna por aquel lado.

- Ahora voy á solicitar ^{de vos} un favor.

- Estoy á vuestras órdenes, Caballero; podeis disponer á vuestro talante de cuanto poseo.

- Agrdezo vuestros gentiles ofrecimientos y mi pobre persona es vuestra..... deseaba tan sólo suplicaros me llevarais en vuestra compañía con un mi criado hasta la ciudad de Coro, en cuyo puerto deseo embarcarme de vuelta á Santa Marta.

- Con sumo placer os llevaré á donde lo deseais, pues mañana debemos ~~de~~ atravesar el lago, habiendo perdido ya mucho tiempo aquí, y me aprovecharé de vuestra buena compañía para proseguir mi viaje con tan valiente y brioso capitán.

- Yo no tengo aún el título de Capitán, dijo Monsalve.

- Pues si no lo tenéis, debiais tenerle, y si permanecierais á

mi lado recompensaría vuestro arrojó y consagración con cuantos honores estuvier^{el} en mi mand^{el} daros.

- No sé cómo agradeceros vuestras buenas razones e inmerecidos elogios!

- No me las agradeceréis y si queréis darme un rato de placer y entretener mi tedio, os suplico que me refirais con más pormenores vuestro admirable viaje.

Sumamente satisfecho con el recibimiento que había obtenido en el campamento de Federmarin, Monsalve se estuvo acompañándole, platicando y departiendo con el General hasta que éste, agobiado por la fiebre y la debilidad, se quedó dormido.

Saliedo entonces Monsalve de la tienda de campaña encontróse^{de} manos á boca con el Capitán Rivera, que había sido muy amigo suyo en Santa Marta, y después de los primeros saludos le hizo entrar ~~en~~ el rancho que le pertenecía, y quiso explicarle con no muy claras razones el motivo que había tenido para su desleal conducta con la Gobernación de Santa Marta.

Como Monsalve no le contestara nada acerca de sus disculpas, Rivera, algo avergonzado y mohino, le preguntó si su intención era volverse á Santa Marta; pintándole con sonrientes colores las ventajas que le resultarian si abandonaba su gobierno y sentaba plaza bajo el mando del Aleman.

Monsalve no le quiso tampoco contestar acerca de la determinación que debería tomar, ni darle cuenta de la manera como había salido de Santa Marta: prófugo y se puede decir condenado á muerte.

- Nada os puedo decir acerca de mi próxima conducta, y aunque ~~yo~~ tengo licencia de mi Gobernador para buscar aventuras en otra parte, si lo tengo á bien, no me será posible tomar una determinación hasta ir á Coro, y según las noticias que en esa ciudad tenga de ciertos asuntos que dejó pendientes en Santa Marta, sabré si me conviene quedarme con vosotros,

ó volver á Santa Marta ó irme á otra parte.

- Prudente sois, dijo Ruvera, y más que prudente discreto en demasía, y añadió algo picado: ^{por lo demás} ~~de todo~~ "concha fortuna no vale arte ninguna," - y no será lo que vos queráis, sino lo que Dios quiere.

- Así lo comprendo.... pero mi determinacion provenirá en gran parte de los compañeros de campaña, ¿Por ventura son personas de respeto y bien nacidas las que en este ejército vienen?

- Hay de todo..... pero la mayor parte es gente buena, cristianos viejos y de nacimiento limpio.

Sintió Monsalve, al pensar en que su nacimiento no se consideraría limpio, siendo cruzado de moro, sintió encendérsele el rostro, sin ser parte ^{o sea deseo} á reprimir su perturbacion, y así dijo, para distraer la atención de Ruvera, que había notado su repentino embarazo sin adivinar el motivo:

- Os suplico me hagais la merced de acompañarme fuera de aquí y presentarme ^{o sea} las personas de más valer, pues de todos modos, como he de pasar algunos días en su compañía no está ^{o sea} por demás conocerlas.

Accedió á su deseo con gusto el Capitán, y ambos salieron á pasearse por la ^{o sea} ~~buena~~ población ^{o sea} improvisada.

Capítulo octavo.

Los compañeros de Federmann.

Los hombres de caballo y los infantes
que lleva son antiguos pobladores,
Para sufrir trabajos tan bastantes
que pocos conocimos ser mejores.

... .. (Castellanos - Parte 11^a)

El sol empezaba à perderse detras de las altas sierras que demoran al poniente, y si el calor era ménos sofocante y una fresca brisa empezaba à soplar por el lado del mar, ~~por otra parte~~ ^{por otra parte} las incomodidades de la tierra se hacian sentir de otra manera, pues una nube espesa de ranuncos habia invadido aquella playa con ~~total~~ furia y una constancia en el ataque, que se comprendia ^{que} aquellos animalillos eran vecinos y compatriotas de las fieras que poblaban las próximas montañas. Apesar de esta plaga ~~era~~ insupportable, casi toda la poblacion de la incipiente colonia estaba tomando el fresco, y así todos los españoles y muchos indios e indias, unos semi desnudos y otros semi vestidos, se ~~estaban~~ ^{estaban} sentados ~~si~~ las puertas de los ranchos ó sobre los troncos recién tumbados de los árboles que crecian por allí, formando un cuadro muy pintoresco los curiosos vestidos de los europeos y los salvajes arcos de los indigenas que tenían ~~habían~~ en el campamento como cargueros. Todos platicaban, se reian y departian alegremente, sin acordarse de los trabajos pasados ni pensar en los venideros, corriendo, saltando y ladrando en medio de los diversos grupos ~~de~~ ^{de} vispercibía Monsalve muchos perros, los primeros que habia visto desde que salió de Santa Marta; estos animales hacian parte del ejército y eran tan crueles con los aborigenes como sus amos demostraban serlo. (1)

(1) Habian adiestrado en aquellos tiempos una raza de robustos perros alanos (bouledogues) en el oficio infame de cazar hombres. El perro fue para los Españoles, en sus primeras expediciones militares en el nuevo mundo, un poderoso auxiliar desde ~~el~~ ^{el} principio de la conquista,

De trecho en trecho habian formado hogueras en torno de las cuales se situaron los grupos de españoles, puesto que aquella manera era la única que habian descubierto para librarse un tanto de los rancudos, cuyos ^{venenables} ~~esfuercos~~ iban saliendo de en medio de los manglares, á cada momento más numerosos, á medida que cerraba la noche.

— Hábecime ofrecido mostrarme á los principales jefes del ejército, dijo Mouselve, situándose con su amigo sobre un apartado tronco de árbol; decídme, pues, quién es aquel gallardo joven de mirada franca y alegre y de gentil talante que acaba de pasar frente á nosotros del otro lado de la hoguera.

— Ese es nada ménos que el ~~Capitán~~ ^{Capitán} Cháver, valeroso Capitán, gran favorito del General y muy amigo mio, puesto que con él fué que me topé la primera vez cuando andaba perdido por estas soledades y ásperos despeñaderos, y á el confió Pedermann el mando de una parte de su ejército. (2)

— No me desagrada el mozo, contestó Mouselve, pero más me gustan ^{todavía} ~~los~~ ademanes graves y mirada altiva del primero de aquellos tres soldados que se han encontrado allí con el ^{v. mirmo} Capitán Cháver.

pues Colon en persona dió el ejemplo de servirse de ellos.

En seguida fueron empleados en la conquista de las diferentes partes de Tierra firme, sobre todo en Méjico, en la Nueva Granada y en otros países en donde los indigenas prolongaron su defensa.

Refiere Oviedo que en Méjico se hizo célebre uno de estos perros, llamado Bexerrillo. No se sabe si era de la raza del actual perro Cubano, pero era castaño con manchas negras, especialmente en torno del hocico. Era sumamente audaz, pero tambien muy prudente; lo estimaban tanto que le daban racion doble; se tiraba sobre los grupos de indigenas y ~~los~~ cogia ^{uno} por el brazo; si el preso se rendia, obedeciéndole, no le hacia nada, pero si procuraba resistirle y defenderse le echaba al suelo y le degollaba.

Bexerrillo, despues de haber asistido á muchos combates, murió en una accion contra los Caribes, hiriéndole una flecha envenenada. Este perro dejó un hijo llamado Leonillo, ~~el~~ que pasó al continente con Balboa, ~~el~~ quien lo habia adiestrado con

(2) Este Capitán Cháver moriria antes de llegar al Nuevo Reino y saldría de Venezuela antes de emprender la expedicion al Sur, porque despues no le vuelven á mencionar.

— No teneis mal ojo, contestó Puvira, porque esos tres hombres son los más atrevidos y denodados militares que se encuentran en el campamento. El primero es Alonso de Olalla, hijodalgo de sangre, natural de Calatraba, cuyo nombre verdadero es Alonso de López Herrera; pero llamándose su madre Olalla la rica, se apropió el nombre de su madre con el cual era conocido. Vino a esta Gobernación con Jorge de Espira, pero quiso seguir más bien a Federmann. Es hombre casado y su mujer es persona de buenas cualidades, a pesar de ciertas habullas..... pero yo la conozco y es mujer de mérito y virtuosa; vive hoy en Andalucía con dos hijos que tiene y se llama Doña Juana Miguel de Mayorga. El otro que está a su derecha también se llama Alonso y de apellido Martín, hombre joven, aunque ahora le veis enfermo, es más fuerte que un toro y más arrojado y violento que un perro ^{indómito} ~~no domado~~; para

suma habilidad. En el tiempo de sus famosas expediciones al istmo del Darién, ~~expediciones~~ que tuvieron por resultado el descubrimiento del mar del Sur, Leoncillo se hizo demasiado útil a los que lo conducían al combate. Recibía sueldo como un soldado (sueldo ^{de} que ^{se} aprovechaba su amo) y a pesar de su crueldad se manifestaba a veces generoso en medio del combate. Siempre, aun cuando estuviera enfurecido por la lucha, obedecía la voz de su amo. También murió en un combate con los indios, de resultas de una herida de flecha envenenada, acontecimiento que causó la mayor alegría a los indígenas, ^{quienes} ~~que~~ consideraron ^{aquella} ~~esa~~ muerte como mucho más importante para su raza que la de muchos españoles.

Como un baldón de los tiempos modernos, en 1798 se emplearon perros con el mismo objeto, y lo más vergonzoso es que fueron los ingleses y no los españoles quienes hicieron caer a los hombres de esa manera. Los naturalistas ingleses no hablan sino de paso de la raza del perro cubano, porque a ese pueblo orgulloso no le gusta ocuparse de las infamias cometidas por sus compatriotas. Sucedió que habiéndose rebelado en Jamaica los negros cimarrones, el gobierno de la isla hizo llevar de Cuba perros caradores de carne humana, y fue tal el terror que produjeron su presencia en el primer combate con los negros, que al momento se sometieron."

W. Irving "Vida de Colón" — Brehm "Vida de los animales" —

ver lo vereis separado del ^{que} tiene detrás (1) su amigo Diego Agudo (2) Estos tres hombres atravesaron solos y sin otra ayuda que sus espadas y rodela y sus muchos bríos, ~~al~~ ~~traves~~ de toda la provincia de los indios Goagueros, los más feroces destas tierras, y ahopellando mil dificultades y peligros lograron salvar algunos de los enfermos que nuestro ejército había tenido que abandonar cerca del río Macomite, ~~por no poder~~ ~~se~~ ~~proceder~~ seguir adelante. Apenas hubimos encontrado auxilio y víveres, Olalla, Martín y Agudo se devolvieron, como os he dicho, sin parar mientes en los peligros que les amenazaban; hallaron a aquellos desgraciados en la situación más horrible; muchos habían muerto en sus hamacas, de hambre y de sed, sin que los demás pudiesen acudir a ellos; ni siquiera les había sido posible levantarse a enterrarlos una vez que murieron, pues estaban tan sin fuerzas y acobardados, que permanecieron quietos hasta que llegaron esos tres hombres que veis ahí, ~~los~~ ~~quienes~~ ~~que~~ ~~los~~ cargaron con ellos y los devolvieron al campamento. (3)

— En realidad semejante hazaña se debería escribir en letras de oro! exclamó Mousalve, — pero decidme ¿quienes son aquellos dos hombres que se han unido al grupo de Olalla? Al parecer son hombres importantes, porque he notado que los soldados los miran con respeto y se tocan el sombrero o bonete a medida que pasan.

— Efectivamente ambos son ~~hombres~~ de gran valer en el ejército. El primero es Pedro de Limpías, el baqueano de más experiencia de todo el ejército. No sé de qué parte de España es oriundo, pero tiene mujer e hijos en la isla Española. Fue compañero del Factor Ampues y uno de los fundadores de Coro; en seguida sentó plaza bajo el gobernador Alfingier y le acompañó en todas sus expediciones hasta verle morir. Buscóle después nuestro General Federmann, y le ha ^{seguido} ~~acompañado~~ a todas partes, yendo

- (1) Entre los Conquistadores venidos con Federmann no hallamos el nombre de este soldado, pero Ovariz menciona, tal vez por equivocación, a un Alonso Martínez entre los que llegaron con Luesada al Nuevo Reino de Granada.
- (2) A este tampoco hallamos en la lista de los Conquistadores de Federmann, ~~pero~~ ~~tampoco~~ ~~está~~ ~~entre~~ ~~los~~ ~~de~~ ~~Luesada~~ ~~y~~ ~~Belalcázar~~.
- (3) Fray Pedro Simón — Ficciones históricas.

siempre adelante como bagueano y guía hasta en las partes más desconocidas. (1)

- Y aquel hombreillo pequeño, lampiño, de pelo rubio y ojos azules, quién es? Al parecer pocos bríos debe de tener y hasta su voz es reposada y tímida.

Riose Juan de Rivera y contestó:

- ~~Aquí se~~ ^{Aquí está} no os habeis manifestado sagaz; ese es el hombre más valiente del ejército y el más audaz entre todos en donde no hay ninguno que no lo sea.

- Imposible!

- Si señor; llámase Diego Martínez, y así como le veis al parecer apocado y humilde tiene una voluntad de hierro, y en los peligros y encuentros se transforma convirtiéndose en un león con la melena amarilla al viento y los ojos chispeantes y atrevidos. Este jóven es también muy apreciado de nuestro general. Le dice que le dejará el gobierno del ejército mientras que él ~~se~~ va a Coro, y no puede dejarle en mejores manos ni en persona que mejor se haya respetar.

- En aquel grupo, añadió Rivera, vereis reunidos a muchos otros, cada cual digno de elogios y janas como se deben alabados militares, llenos de arrojo y valentía, como Hernando de Alcozer, grande amigo de Blalla, Diego Franco, Sebastian de Almarcho, Cristóbal de Toro (soldado rudo pero valiente) Antonio Ruiz, Alonso Ramirez de Arrellano, Juan de Avellaneda, Hernando Gallegos, el que también vino con Ampues y es uno de los fundadores de Coro; Cristóbal de Miranda, Octavio Ortiz, Pedro Tea y otros muchos que no os nombro por no fatigaros. (1)

- Ahora, añadió, os voy a señalar una reunion curiosa, ~~formada~~ ^{y formada} la de los nobles y bien nacidos que fundan su orgullo en su sangre azul y que rara vez se dignan alternar con los demás. Miradlos allí, en torno de aquella hoguera, graves silenciosos y poco agradables; sin embargo, cuando se trata de pelear con enemigos y suprir trabajos en campaña son los que combaten con más constancia y menos se quejan de hambre, de fatiga, y de sed, a pesar de ser estos padecimientos, ^{muy} ajenos de su cuna y ~~de~~ su crianza.

(1) Véanse todos estos nombres en la Nota 9ª: Lista de los conquistadores de Federmann.

- El primero que veis allí, de pie, envuelto en una manta (de las que hacen los indios) hecha jirones pero con aire noble y circunspecto, es Don Francisco Maldonado Dorado del Tiro, caballero hidalgo de mucha consideracion y grandeza de nacimiento; vino a Indias con Espira y ayudo a Pedro de Mann en sus varias expediciones; él que tiene a su lado, es Domingo de Guevara, natural de la Provincia de Alava, y es más valiente que un leon; aunque todavia muy mozo, tiene un orgullo tan grande que se ha hecho muchas enemigas en el campamento; Aquel hombre no muy joven con quien habla, se llama Domingo Lozano; se halló como militar bajo el General Borbon en el saco de Roma, así como el que tiene a su lado y está sentado en aquel tronco de árbol, vestido todavia con los rotos restos de un uniforme de Capitan de las Guardias del Emperador; este se llama Luis Lanchero; es de noble linaje y vino de España hace tres ó cuatro años con Jerónimo Ortal, segundo Gobernador de Parías. Sucedióle un curioso pasaje en el saco de Roma de 1527: parece que los Cardenales le regalaron un Santo Cristo pequeño y muy milagroso, en prueba de reconocimiento por haber guardado la Casa de San Juan de Letran y salvádola del pillaje. Este santo Cristo es el que sirve al Capellan para decir la misa durante la campaña, y lo llevamos guardado en una caja de plata muy hermosa que consigueron en Coro antes de salir a esta jornada.

Por último, aquel joven de pelo rojo, nariz aguileña y aire audaz y atrevido, llamado Miguel Holguin tambien se considera noble y dice que su nombre viene de la palabra ^{francesa} Delfin, corrompida despues al castellano, por haber sido uno de sus primeros antepasados hijo de un Rey de Francia. Pero esto se me ha puesto que si no es mentira es poco probable.... en fin, eso no importa, siendo Holguin uno de los hombres más importantes del ejército, ^{ya tanto que,} a pesar de esos humillos de nobleza, es muy querido entre los soldados. Entró, viniendo de España a la provincia de Maracapana, con Diego de Odras, y es muy baqueano, habiendo concurrido a muchas facciones: ha subido con mil trabajos el rio Onuro y Meparí con Herrera, saliendo debaratados a la Maryarita; fue uno de los fundadores de San Miguel, y despues pasó a Venezuela,

servió con el General Alfúger, acompañándole hasta su muerte, y ahora viene con el ejército en calidad de Sargento Mayor. (1) Aquel otro pequeño, moreno y de aspecto triste y reflexivo, se llama Pedro Rodríguez de Salamanca, y es también hidalgo; aunque tampoco es muy comunicativo y amable, es en el fondo un buen hombre, y pacífico y poco pendenciero.

— O agradezco en el alma, mi buen amigo, que con tan buena gracia os hayáis prestado á hacerme esta descripción de mis futuros compañeros.... Pero digamos vuestros hidalgos y decidme quién es aquel hombre seco como un esparto, moreno y arrugado como un pergamino que se pasea acullá, solo, con aspecto enojado y altivo.

— Ese es Mateo Sánchez, de nacimiento portugués, el que ha sido llamado Rey por las buenas propiedades de su persona y grandes hazañas que ha ejecutado desde que está en estas Tierras. Este es uno de los primeros guerreros que pasaron á Tierra firme; sirvió al Rey en la Provincia de Cubagua, asistió ^{á la defensa de} la fortaleza de Cumana, resistiendo gallardamente á los Indios que la asaltaron. De allí hizo ~~un~~ ^{viage con} un navio, ^{en demanda de} ~~por socorro de~~ gente, ~~de~~ armas y bastimento, á las Islas de Santo Domingo, y los llevó con toda seguridad y buen ^{éxito} ~~suceso~~. Acompañó despues á Rodrigo de Bastidas á fundar á Santa Marta, asistiendo á varias facciones y encuentros con los indios de su contorno. Él y el Capitan Palomino ^{resistieron á} Juan de Villafuerte y demas conepiradores, librando de la muerte á su Gobernador; en seguida ~~se~~ ^{se} fué por orden del Gobernador Pedro Vadillo, á fundar una población en el valle Dupar. En tiempo de García de Lerma, ~~él~~ ^{él} fué uno de los que subieron la Magdalena hasta muy arriba, en compañía de Jerónimo de Melo. Él ~~tuvo~~ ^{tuvo} también con Juan de Céspedes y San Martín en la pacificación de Cartagena, llegando despues á la Magdalena, pasando al Valle Dupar y á la Ramada; cuando ~~se~~ ^{se} salió de Santa Marta en mi malhadada expedición por estas Tierras, ^{él} acababa de volver de la Ramada y se quiso venir conmigo..... No sé cómo no le convicisteis.

— En realidad no lo comprendo, dijo Mousalve.

— Es cierto que á pesar de ser hombre de indole recia

es humilde y muy aferrado á sus deberes; pero desgraciadamente no le educaron en su ^{v no sabe escribir, y habiéndose} ~~á la~~ ^{pues se ha,} ~~épica,~~ ^{dado más} á la espada que á la pluma, y, poco amigo de alternar con los demas, siempre le vereis retraido y poco comunicativo.

— Veo que no os hace falta un capellan, dijo Mousalve, y aquel que viene allí si no me equivoto es reliquioso ~~de~~ agustino.

— Efectivamente, y el que anda á su lado es el sacristan mause Juan, un lego, huido de un convento de España, ^{quien} ~~el~~ que no sirviendo para soldado ha acumulado vários oficios, el de sacristan, barbero, médico y mayordomo de las despensas del ejército.

— Ese último oficio no será el que más trabajo le dé, dijo Mousalve, — porque en estos andurriales y despoblados no abundan demasiado las provisiones.

— Así es la verdad.

— Pero hasta ahora nada me habeis dicho del feo le.

— Poco tengo en verdad que decir de él, fuera de que se llama fray Vicente de Pequejada, y ^{que} ~~que~~ es muy popular en el ejército, porque vive siempre aconsejando ~~los~~ bien á estos hombres desalmados. El General piensa, segun comprendo, buscar otro religioso en Coro para que acompañe en su mision al Agustino y le ayude en la árdua tarea de convertir á los indigenas que encontremos á nuestro paso, — pues este fraile es tan intolerante y de mal genio que los indios le temen y de ninguna manera quieren escucharle.

— ¿Y aquel hombre de aspecto apacible que parece estar cesando en medio de la algarava, gritos y carcajadas de sus compañeros, quien es?

— Se llama Martin Tinajero y no dudo ~~que~~ ^{v á la hora de} ~~que~~ ^{v te} habeis adivinado, ~~que~~ ^{v he,} ~~esta~~ ^{v he,} ~~ocupado~~ ^{v he,} en resar. Es un hombre excelente, y desde que sentí plaza de soldado por estas tierras, ^{diez} ~~hace~~ ^{v he,} ~~10~~ ^{v he,} años, segun me han dicho, jamas se le ha oido proferir una palabra descompuesta ni ha vivido sino como Dios manda: haciendo ~~de~~ ^{más} bien á sus compañeros en lo posible; y aunque nunca les reprende ni se enoja con ellos, ~~de~~ ^{más} se manifiesta ^{más} contrito y apearado mientras

más desordenados y sin temor se muestran ellos.

En ~~ese~~ ^{aque} momento rodearon a Mousalve muchos de los militares y entablaron con él sabrosas pláticas. Fue, ~~sin~~ ^{sin} embargo preciso a nuestro español separarse de sus nuevos compañeros para ir a buscar al alojamiento que ~~le~~ habían dado a sus dos guías, Aricagua y Lúime, ^{quienes} ~~quienes~~ ^{debieron} ~~de~~ ^{volver} ~~se~~ ^{para} su tierra al amanecer el día siguiente. Regalóles y agasajóles en cuanto pudo Mousalve, dándoles las gracias por sus servicios durante el viaje, y dandol^{es} ^{además} a Aricagua una carta para el Gobernador, por si podía enviarla con seguridad a Santa Marta, ^{la que ofreció} ~~precisó~~ ^{precisó} el guía entregarla en propia mano lo más pronto que pudiera. Diremos aquí ^{por vía} ~~de~~ ^{de} parentesis, que Don Pedro Fernández jamás recibió la ~~esta~~ ^{esta} carta de Mousalve ni jamás se tuvo más noticia de aquellos indios. Probablemente perecieron los infelices en ~~su~~ ^{ya fuere} ~~su~~ ^{su} regreso, ~~de~~ ^{de} hambre, de sed, ahogados en algún río ó devorados por alguna fiera.

Capítulo noveno.

Coro.

..... pues Coro, viento
Quiere decir en lengua generosa
Y así es aquella tierra muy ventosa.
Es tierra de fructíferos carbonos
Con que gran parte della se embaraza.

(Castellanos Parte II - Introducción)

Desde antes de la madrugada del siguiente día Monsalve empezó a oír el ruido y los aprestos de viaje para atravesar el lago, el que siendo ^{allí} ~~de~~ más angosto que en el resto de ~~el~~ ^{de} ~~la~~ ^{la} ~~travesía~~ ^{travesía} se ~~hace~~ ^{hace} en pocas horas. Poco había dormido mucho héroe, la misma satisfacción de haber logrado el blanco de sus deseos, la consideración de que después de tantos peligros y soledades al fin se hallaba entre gentes de su raza, la idea de la seguridad completa en que estaba: todo esto lo había tenido despierto, y con delicia escuchaba las destempladas voces de sus compatriotas y le parecía una celestial armonía el acento español y hasta las palabras rudas de los soldados.

El ejército de Federmann desembarcó en el mismo sitio, del otro lado del lago, en que hoy se encuentra la villa llamada de Alta Gracia, en la ^{margen} ~~parte~~ oriental ~~del~~ ^{del} Maracibo. El paisaje, aunque algo semejante al de la ribera opuesta, era allí más bello y apacible, adornado con numerosos cocales, cuyos espigados troncos y desplegadas hojas lucían sobre un cielo despejado y puro; — teniendo por horizonte hacia el sur larga serie de Colinas ^{en tanto que} y hacia el norte se confundían las aguas del lago con las del mar y éstas con el con-
fín del cielo.

Dieron a Monsalve un pequeño rancho sin paredes, ^{de} de los muchos que habían construido algunos días antes varios indios. ^{en} ~~mandaron~~ ^{enviaron} adelante a preparar el campamento. Después de pasar un día muy ocupado, ayu-
dando a Federmann y a los demás oficiales en sus fuenas, nuestro

español se fue á acostar en su hamaca, desde la cual podía contemplar el paisaje, gozando de la parcial ausencia de los mosquitos, los que eran escasos en aquel punto, merced á la carencia de manglares y de ciénegas. De repente, y cuando miraba hácia el sur, estando la noche pura y despejada, vio surgir un relampago sin explosion, seguido de muchos otros, los que notó sin cesar toda la noche cada vez que despertaba.

Aquel curioso fenómeno, que se presenta todas las noches en el lago de Maracaibo, es producido seguramente por los pantanos que cercan todo su ámbito, y particularmente la ciénega de Agua caliente, en que el calor es fortísimo; llaman los navegantes desde el Descubrimiento hasta hoy este relampago el farol de Maracaibo y les sirve muchas veces para orientarse en el mar.⁽¹⁾

Durante algunos días permaneció Mousalve con todo el ejército en el campamento, empleando Federmann ese tiempo en dar sus disposiciones para que el Capitán Martínez continuara su viaje por el sur y fuere á ^{aguardar} darle con el grueso del ejército á ~~esperarlo~~ ^{en el Tocuyo}, mientras que él, con unos pocos hombres que le sirvieran de escolta, iría hasta Coro á buscar mantenimientos y toda la gente que pudiese enganchar en esa ciudad para la gran jornada en seguimiento de su Gobernador Espiridión, cuyas ordenes no había ejecutado absolutamente hasta entonces.

A pesar de lo mucho que le halagaba y obsequiaba Federmann, tratando de cojerle la palabra de que le acompañaría en su próxima expedicion, Mousalve se dio buena maña y jamas le dijo cosa que le comprometiese, prometiéndole acompañarle hasta Coro, pero sin acceder á ofrecerle continuar despues con él, y diciendo lo que era verdad: que nada podía decir hasta que no supiere ciertas noticias de Santa Marta.

— Yo tambien tengo necesidad de tomar lenguas en Coro acerca de ciertos asuntos que me interesan, sin lo cual no puedo vivir tranquilo, + le contestó Federmann; pero espero que en aquella ciudad encontraremos ^{tantos} vos como yo, noticias de nuestro agrado.

(1) Humboldt - "Viaje á las Regiones Equinoxiales" - "Cudazzi" - "Geografía de Venezuela."

Al fin Monsalve con el General y la escolta emprendie-
ron viaje con direccion á Coro. A medida que se apartaban
de las costas del lago, en las cuales crecian tanto número de
cacaes y palmas enormes de abanico, de yagua, de morihe
y otras muchas clases, y en donde vive el bellísimo icaco, ar-
busto que crece formando grupos y borqueillos, cargados de
frutos blancos y rosados, y en el ~~total~~ ^{se} venen los venerosos man-
sabillos, cuya fruta tiene la figura de una pequeña
manzana cuyo jugo es ^{tan} venenoso como la sombra ^{que da} causando
hinchazones terribles. A medida que se alejaban de es-
tos sitios fértiles y bellos, el terreno empezaba á hacerse
árido, triste y sin agua, porque los pequeños rios y Toran-
tes que corren por allí en invierno se secan en el verano,
y así la única vegetacion que se ve es el cactus y o-
tras plantas de la misma familia, las que se encuentran en aque-
llas llanuras formando intrincados bosques, en los cuales
no se puede penetrar, ^{por} estando todas estas arborescien-
cias de puas y cubiertas de espinas. Entre otros venen en gran
cantidad el magüei coüi con sus altos tallos cargados
de flores, y de cuyo tronco sacaban los indigenas un licor
parecido al aguardiente, licor que todavía usan los habi-
tantes de Coro hasta el día, (1) y es el mismo peulque
de los mexicanos.

Quedáronse la primera noche en el camino en ran-
chos hechos de paja y cubiertos con hojas de palmas enanas
y otras plantas al propósito; el siguiente día continuaron
el viaje, y con la tarde llegaron á una llanura en cuyo
confín ~~se~~ ^{abandonaron} ~~estaban~~ el miserable caserío de paga asentado
en una planicie estéril, distante media legua del mar,
y aquello dijeron era nada ménos que la ciudad de Co-
ro. La poblacion no tiene vista sobre el mar, porque pe-
queñas colinas de arena se lo impiden, ^{colinas que se pro-}
longan por el estrecho de Paraguana, pero en ^{derriba} ~~cañón~~ go-
za de un bello paisaje por el lado del sur, en que se ve
nada la sierra de San Luis, que se levanta en anfite-
atro, presentando una vista sumamente pintoresca; en aque-
llos tiempos ^{no} ~~los~~ montes estaban cubiertos de selvas y mon-
taña impenetrable, y hoy día ostentan bellas plantaciones de
café y cañas de azúcar.

(1) "Geografía de Venezuela" por Agustín Codazzi.

Aunque la ciudad está algo distante del mar tiene dos puertos, el uno sito en el golfo de Coro, en el cual el mar se ve manso y quieto en una bella ensenada, y otro llamado de la Vela, en donde casi siempre las olas batidas por el viento se rompen enfurecidas contra la playa. El clima es sumamente ardiente pero sano y lo refrescan las brisas ^{que soplan} casi sin cesar sobre aquella árida playa, que no tiene ^{otro} ~~mas~~ río ^{sino} uno llamado de Coro, á una legua de distancia de la poblacion. (1)

En breve Mousalve encontró alojamiento en casa de una pobre viuda, ~~de~~ que habia perdido á su marido en una de las expediciones ^{hechas} ^{en} el interior de la tierra, y ^{nuestro} ^{heros} ^v despues de tantos meses ^{perdido} ^v en el fondo de los bosques y desiertos, volvió á la vida civilizada y á vivir como cristiano.

Apénas hubo llegado la mañana cuando ~~salio~~ salió á buscar noticias de Santa Marta, encontrando al fin una carta que meses hacia le ~~esperaba~~ ^{aguardaba} en Coro en poder del alcalde del lugar. Abrióla lleno de esperanza y sobresalto y leyó lo siguiente:

Al Señor Don Francisco de Mousalve.

Santa Marta, ^{el} 5 de Abril de 1536.

Señor y amigo mio - Cumpliendo con la recomendacion que de vos recibí antes de vuestra partida, escribo ésta con la esperanza de que no tarde demasiado en llegar á ~~nuestras~~ ^{nuestras} manos. En primer lugar os daré cuenta en pocas palabras de lo que en esta gobernacion ha pasado, puesto que es muy digno de que lo sepais, que despues para dar ~~os~~ ^{un} buen fin á mi carta os hablaré

(1) Apesar de la aridez de este terreno, Codazzi dice: "hacia el poniente una llanura árida se extiende hasta el lago de Maracaibo; las tu-
"mas, cardones y cujíes son las únicas plantas que se dan; pero una
"numerosa poblacion habita este vasto pais, cruzado ^{por} ~~de~~ caminos, con
"aldeas y crecidos rebaños de cabras y ovejas, burras y mulas en gran
"número. Sobre estos terrenos áridos se elevan pequeños cerros, en
"cuyas cumbres encuentran los habitantes lugares propios para
"sus labranzas." -

de cosas que más de cerca os atañen. *Oy dire* Deseo para em-
pezar que a poco de haberos ido llegó de su excursión
el Don Luis de Lugo, que es hombre de corte y petimene-
tre y por de contado poro adicto a nuestro modo de vivir
con tantas descomodidades y peligros, de continuos arautos
y facciones con los naturales y tanta plaga de animales
bravos y ponzoñosos, fragosidad de caminos y otras desgras-
tos; ~~por lo~~ que, en lugar de entregarle a su padre el di-
nero ganado en la jornada, prefirió embarcarse con ^{aquel} sigilosa-
mente en un navio que se hallaba en el puerto, y se ha par-
tido para España a gastar allá lo ^{que} ~~ganó~~ ^{ganado} aquí. Bien po-
deis figuraros cuál sería el enojo del ~~Don~~ Gobernador, ^{quiere en}
su encono ha enviado formal queja al Gobierno de su Ma-
gestad el Emperador, pidiendo que prendan sin tardanza
a su hijo, que le juzquen como un desleal caballero y que
le degraden y den garrote si a bien ^{lo} tienen. Pero a pesar de
la queja del Don Pedro y de la culpabilidad de su hijo, a-
quí se ha dicho que en España no corre riesgo el culpa-
ble, porque allá como en todas partes: "no hay cerradura si
es de oro la ganua," y que le veremos gozando de aquel oro,
sea en la corte ó en otra parte, sin que nadie pueda
estorbárselo. Aunque, como bien ~~de~~ sabemos todos, el Gober-
nador necesitaba ^{de} aquel oro para armar la expedición
que prepara ^{á fin de} ~~para~~ ir a explorar las cabereras del río Gran-
de de la Magdalena, viendo que toda la gente que ha-
bía en Santa Marta estaba desalentada y deseosa de salir
a alguna parte y concurrir a algún descubrimiento im-
portante, decidióse al ^{caballo} ~~fin~~ ^{en} no esperar mejor fortuna,
sino enviar prontamente otra expedición más seria por
donde dije, nombrando Capitán ó Teniente General a nuestro
amigo Gonzalo Ruíz de Luesada, jefe que nos ha dejado a
todos satisfechos, reuniendo cualidades muy propias para to-
mar el mando de una expedición como ésta. Debemos sa-
lir de ésta el 6 del presente mes, llevando el general por tie-
rra setecientos hombres de a pie y 80 caballos. Entre los jefes
que Don Pedro ha tenido a bien nombrar para que tomen
el mando si llegare a faltar Luesada, yo soy el sexto
porque Juan del Junco, Gonzalo Suárez Rondon, Juan de
San Martín, Valeriucla y Antonio Lebrija deberán por

su orden

~~deben~~ ejercer el mando en caso de necesidad. Además deberían ir por el río, en cinco botes, el Capitan Urbina, Córdova, Manzanis, Chamorro y Ortun Velázquez. (1)

"Mucho he sentido vuestra ausencia en estas circunstancias y decía de buena gana un dedo de la mano por teneros en mucha compañía; pues tengo mucha esperanza de que el cielo ~~nos~~ dará un éxito feliz á nuestra jornada y descubriremos tierras tan importantes como las descubiertas por Pizarro en el Perú. Entre los muchos compañeros que llevamos está nada menos que el Señor Don Juan de Pineda, pero desgraciadamente le reemplazarán cerca de su hermano dos hermanos suyos, los ~~quienes~~ han jurado no permitir que se case jamás Doña Catalina sino con su novio, ó fallando éste con algún hombre influyente que pueda serles útil. Si pudiera yo fallar á mi palabra y descubrir quien es vuestro rival, tal vez os haría un gran favor..... pero tengo de callarme y dejar que la suerte se encargue de haceros esta revelación.

"Ahora os voy á dar un consejo: no volvais á esta tierra ~~y~~ con las mismas pretensiones, si no podeis hallar bastante riqueza con que deslumbrar á estos caballeros y suficiente influencia para hacer desaparecer del juzgado la causa criminal que ^{en} este lugar existe contra vos; cosa que os impedirá presentaros libremente en Santa Marta.

"Pero encuentro que mi carta se va haciendo demasiado larga y el tiempo urge; mis ocupaciones son muchas, mis deberes complicados, y así os suplico me perdonéis si no me entiendo como quisierais, pero bien sabéis que soy vuestro verdadero amigo, que os desea toda clase de felicidades y un pronto regreso á esta u á otra parte ^{en} donde nos podamos ver.

"Todo vuestro
" Lázaro Ponte.

"Al leer la carta he hallado que nada os dije de la

(1) Véanse estos nombres en la Nota 8^a - "Breves noticias y cortas biografías de los Conquistadores que entraron al Nuevo Reino de Granada con Gonzalo D. de Luesada.

Señora de vuestros pensamientos y que dije en el tintero las palabras que me dijeron ella y su madre cuando les avisé que pensaba escribiros antes de partir. "Decidle, me dijeron ambas, que no olvide el la promesa que hizo al partir, que nosotros no olvidaremos la nuestra".

Vale."

Después de leer esta carta, Monsalve no sabía qué hacer, si irse para el Perú, en donde se decía que se ~~conseguía~~^{conseguía} oro a manos llenas, ó aceptar la propuesta que le hacía Federmann de acompañarle en su viaje de descubrimiento en persecución de un río llamado Metacuyo ó Meta que dormaba en inmensas llanuras al sur de la provincia de Venezuela y en cuyas márgenes era fama que había mucho oro.

Titubeaba pues, y no sabía qué partido tomar, cuando una conversación con Federmann le hizo afirmarle en su resolución de ponerse bajo los órdenes de éste, como adelante se verá.

Capítulo décimo.

Una extraña revelación.

.....de cólera encendido

Y sin respeto así la voz levanta
Con un tono soberbio y atrevido.

Y en testimonio desto yo te juro
De te seguir y acompañar de hecho,
Ni por áspero caso adverso y duro
A la patria volver jamás el pecho.

[Ercilla - "Araucana" Canto VIII.]

Paseábase Morsalve una tarde ^{algo} ~~sin~~ lejos de la ciudad, ^{por} ~~en~~ la cumbre de una colina cubierta de cactus y cardones, desde donde se percibía el mar, espectáculo que buscaba siempre con gusto; y durante el paseo procuraba meditar seriamente acerca de la resolución que deberían tomar, ^{pues} ~~porque~~ partía un buque en esos días para la isla Española, y al mismo tiempo, aunque no había podido hablar en confianza con Federmann, sabía que éste se preparaba activamente en expedición; ^{por lo que le era} ~~era~~ preciso erigir prontamente ^{el partido} ~~el~~ que ^{debería seguir} ~~habría de tomar~~. De repente vio venir por el llano a un hombre que llevaba una escopeta al hombro, seguido por un hermoso perro blanco con manchas negras: ^{perante} ~~momento~~ reconoció Morsalve a Federmann, ~~de~~ ^{quien}, al verle, se dirigió al mediano y llamando al perro se acercó a nuestro español; y después de habéle saludado se sentó sobre un banco de arena al pie mismo de un gigantesco cactus, cuyo espinoso tronco tenía más de cuatro pies de circunferencia y cuyas levantadas ramas imitaban un candelabro colosal.

— Señor Don Francisco, dijo el alemán con amabilidad, ^{enfundándose} ~~regañándose~~ la frente, que el calor ^{(había} ~~había~~ numedecido: celebró en el alma encontráros aquí solo, pues há días que deseaba habláros sin testigos, cosa que desde que os conocí

no ~~lo~~ he logrado ni una sola vez.

— ¡En qué os puedo servir? preguntó Moursalve; ^{estoy á vuestro} ~~y de su~~ ~~mandar, me conformo~~ ~~esperando~~ ~~que~~ ~~yo~~ ~~yo~~ también deseaba conferenciar con vos.

— En cuanto á aquello en que me podéis servir, basta sólo que me respondáis con buena voluntad á algunas preguntas que quiero haceros acerca de cierto asunto que me interesa más de lo que parece.

— Estoy á vuestra disposición ahora y siempre, contestó el otro.

— Bien, pero entre tanto, dijo Federmann, tomad asiento á mi lado, que no es justo que estéis de pie.

Obedeció Moursalve con gusto y durante un largo rato permanecieron ambos callados, el uno con los ojos clavados en el lejano mar y el otro azotando el suelo con una varita que llevaba en la mano. El sol descendía ^{sobre} ~~entre~~ las aguas del lejano mar, entre un lecho de nubes atornasoladas, tal cual pájaro marino volaba dando vueltas entre los bosquecillos de castas; ningún ruido se oía absolutamente, y la naturaleza parecía dormirse en medio de una profunda tranquilidad y ^{gran} silencio.

— ¡Fiel, exclamó de repente Federmann, llamando á su perro, que olfateaba con desconfianza entre unas cercanas breñas, ven acá!

El perro se echó á sus pies.

— Temió que ~~lo~~ ^{mojara} ~~picara~~ alguna culebra, dijo el alemán acariciando á su perro; — ésta es la hora y este el sitio en que se encuentran con más frecuencia las víboras y cascabeles.

— ¿Habeis estado en cacería? preguntó Moursalve para romper el silencio y empezar alguna conversacion.

— Sí, contestó Federmann; pero salí con tal pretexto más bien que con la intension de cazar, y en verdad que me habia pensado siquiera en descargar mi arma.... Mi deseo era hablaros, pues sabia que frecuentábais estos sitios y que podia hallaros solo.

— Es repito, mi General, dijo Moursalve, que estoy á vuestras órdenes.

— Seguramente, vos, Don Francisco, como todos aquí, habeis pensado que mi empeño ~~de~~ ^{en} venir á Coro y mi deseo de recibir cartas de fuera, no consistia sino en la necesidad

de saber si al fin los Welsares han cumplido su promesa y me han ^{hecho} nombrado, como me ofrecieron, Gobernador desta provincia, en ^{reemplazo} ~~el~~ lugar de Jorge de Espina....

- Efectivamente, así lo había oído decir.

- Y sin embargo os engañais! exclamó el otro; - os engañais, porque poco ó nada me importa el nombramiento de aquella casa; - descubra yo tierras ricas para la compañía y mayor gloria para el rey de España, y de seguro nadie ~~se acordará~~ ^{pensará en} de disputarme la gobernación.... Lo que más me importa, os lo digo en confianza, es tener noticias de cierta familia que me interesa, y sobre todo informarme, ántes de internarme por esos desiertos, ^{vale} si soy hombre casado ó no.

- Cómo es eso! necesitais que os lo digan?

- Naturalmente, puesto que mi matrimonio debiera ~~de~~ haberse hecho por poder.

- Por poder! dijo Moursalve, y un triste presentimiento lo le hizo cambiar de color.

- Qué os sucede? preguntó el General viendo su repentina turbación.

- Nada.... proseguid, os lo suplico. ¿Y por ventura habeis tenido noticias de vuestro ~~querido~~ ^{querido} Lagrado?

- No..... apenas he sabido que la susodicha familia se ha ido á radicarse en Santa Marta.

- En Santa Marta!

- Si.

- Y se llevó á cabo el matrimonio?

- No. Me escribe Don Juan que ~~esperaban~~ ^{aguardaban} primero á alguna misiva mia.

- No hay duda! exclamó Moursalve muy agitado; ¿no es vuestra prometida la hija de Don Juan de Pineda?

- Lo adinárteis!.... Pero, continuó el alemán, arrugando las cejas; será que aquella familia ha hecho público el compromiso que por razones particulares ~~había~~ ^{de permanecer} ~~ofertado que se supiere~~ ^{en reserva}.

- Nadie me lo dijo, contestó Moursalve, procurando afirmar

la voz, ^{v si} apenas supe ~~que~~ se decía en Santa Marta que ~~ella~~ ^{aquella} dama debería casarse con un caballero tudés.

— Efectivamente, ese soy yo..... Por supuesto vos la conocéis; no os parece digna de ser la esposa de un General?

Sintió Monsalve ^{v que le} hervir la sangre, ~~y~~ comprendió que sus ojos debían ~~de~~ echar chispas, y para calmarse y ~~desahogar~~ ^{desahogar} su incono levantó el palo y dió con él sobre una rama de cañes; pero quedóse mudo de horror cuando vió enredarse en el bastón una culebra cascabel ^{la} que levantando la cabeza se preparaba á tirarse sobre él, moviendo al mismo tiempo su cola sonadora; pero felizmente este animal es lento en sus movimientos y Monsalve pudo alcanzar á tirar la caña al suelo antes de ~~que se mordiera~~ ^{ser mordido}.... Cuando el animal se vió en el suelo se alijó sin volver á amenazar á Monsalve, y ántes de que Federmann, que también se había puesto de pie, pudiese venir en su ayuda. Creyendo que el español había querido matar á la culebra cuando golpeó la rama con la caña, le dijo:

— Bien se conoce que poca experiencia tenéis de estas tierras, cuando ignorábais que nunca se debe atacar á una cascabel sin tener seguridad de matarla en el acto. Estas culebras jamas se muestran hostiles si no se las ataca primero, y cuando se urtan y ~~picas~~ ^{picas} su provincia es siempre mortal.

Al decir estas palabras trabó su brazo con el de Monsalve, sin que éste pudiera defenderse de los halagos y familiaridad de su rival, añadiendo:

— Bueno sería que nos alejemos de este sitio, la noche se acerca ya y durante el regreso á Coro podremos continuar nuestra conversacion tan bruscamente interrumpida.

Monsalve no contestó.

— Ya que nos pasó el susto de la culebra, dijo Federmann alegremente, tomaremos nuestra conversacion en donde la dejamos; os preguntaba yo si no os parecía muy galana y graciosa la Doña Catalina de Pineda..... No pude oír vuestra

reapuestas:

~~construcción~~, háedme, pues la merced de repetírmela.

Monsalve, viéndose en tal apuro, procuró disimular contestando con fingida calma.

— Es fama en Santa Marta que es muy hechicera y gentil la Señora de quien habláis.

— No se equivoca la fama; pero vos qué pensáis de ella?

— Yo?..... no sé qué decir.

— Quizá no la conocísteis!

— Pocas veces la ví..... Estaba siempre encerrada en su casa por orden de su padre y hermanos.... y como yo he sido poco aficionado á gallardear en torno de las damas, tal vez no supe apreciar su belleza y hermosura.

— Vaya y pesia á mi! que sois un hombre bien frío, y por cierto creo que no serán las damas ^{quienes} os causarían sinsabores.

— Bien me conocéis, general! exclamó Monsalve con acento irónico ~~al~~ par que altivo.... Pero ella, añadió, vuestra dama, debe ^{de} tener por vos grande afecto, ¿no es verdad?

Pedermann contestó algo embarazado.

— En cuanto al aprecio que por mí tenga Catalina, no lo sé como será, porque jamas la ví hablar y apenas ^{la} ví unas pocas ocasiones en la Isla Española, cuando estuve la última vez á comprar los bastimentos para esta expedición y la de Jorge Espira.

— En realidad esto se me hace extraño! dijo Monsalve respirando más libremente.

— No tanto como os parece, continuó el otro; — la peregrina belleza ^{de la joven} me llamó la atención un día en que fuí á misa á una Iglesia; después la ví en la calle y averigüé quién era: me dieron buenos informes de ella y de su familia..... Yo jamas había tenido tiempo de pensar en las mujeres y nunca había visto una ~~xxxix~~ más de mi gusto; temiendo no volverla á ver, busqué á su padre y pedíle de llano en plano la mano de su hija; no tuvo inconveniente Don Juan en aceptar mi propuesta; pero el matrimonio no se podía hacer antes de mi partida de la Española,

^{v debía regresar}
 porque yo ~~me volví~~ ^{por lo} al día siguiente; ~~se fue~~ ^{v lo dejé} que ~~quedó~~ con-
 talado el negocio, ^{bajo} la condición de que si yo era nom-
 brado Gobernador en propiedad a la vuelta de la expedi-
 ción por el sur de Venezuela, colocaría lo mejor posible a
 mi suegro y mis cuñados en lucrativos destinos, y si no
 era sino Teniente General de España siempre ejercería mi
 influencia para conseguirles buen modo de vivir. Pedí
 que se hiciera el matrimonio por poder, pero en reserva,
 pues me dicen que los Welraues no quieren nombrar ^{para}
^{estos} ^{destinos} ^{delicados} a hombres casados, ~~en estos destinos peligrosos~~ ^{temiendo} que
~~se excusen~~ ^{se excusen} ~~asistidos~~ ^{servidos} con suficiente abnegación. Pero una vez
 que haya sido nombrado Gobernador en propiedad, o ha-
 ya vuelto con gloria del descubrimiento que me ocu-
 pa, ya no tendré empacho en declarar mi enlace.

— Tengo cierta idea, dijo Monsalve, de haber oído de-
 cir que la hija de Don Juan tenía un galán a quien
 prefería.

— Lo sentiré en el alma, — contestó con calma Federmann,
 porque ~~se~~ puede costar caro a ella y a sus hermanos es
 la deslealtad.

— ¿Es decir que la amais mucho?

— No es acaso mi esposa?

— No enteramente.... ¿No me acabais de decir
 que todavía no os habian escrito que se hubiese ve-
 rificado la ceremonia matrimonial?

— Así es la verdad.... aleyan que la señora madre
 de la niña tiene ciertos escrúpulos que impedirán
 que se celebre ^{el matrimonio} hasta mi regreso.....

— Los Pinedas, exclamó Monsalve, no son hombres
 que hagan caso de escrúpulos de mujer!

— Así lo creo, contestó el otro, — y me parece que
 lo que quieren es no comprometerse enteramente, hasta
 que ^{no ven} ~~me ven~~ en posición de cumplir mis ofertas.

— Vive Dios! exclamó Monsalve, que estos señores
 son bien falsos y perversos..... no lo digo por lo que
 con vos ha sucedido nomas, sino por otras cosillas que se
 de ellos no muy a su favor.

— Así se me habia figurado, contestó el otro con interés,

a la presente obra. Pondremos al pie de las páginas el nombre
 del historiador, viajero &c que relata los hechos que parecerian in-
 verosímiles, para que el lector pueda juzgar de la verdad de
 ellos, ^{el} y además se hallará en el Apéndice la lista de las obras que hemos con-
 sultado; pues no es enteramente una novela lo que pensamos
 referir, sino hechos verdaderos. También hemos logrado encontrar,
^{siquiera sea} ~~siquiera sea~~ ^{incompleta,} pero sí algo ^{ménos} ~~más~~ de lo que hemos vis-
 to hasta aquí en otras obras, la lista de los conquistadores y
 una corta biografía de algunos de ellos; ayudándonos para ello
 la obra de Genealogías de Don Juan Flores de Otazá, ~~de~~ las Ele-
 gias de Varones Ilustres, de Castellanos, y tal cual fecha o dato
 que hemos hallado en otras obras antiguas y modernas.

No intentamos seguir la moda que hoy vive, ~~de~~ de pre-
 sentar a España siempre como a madrastra cruel y egoísta, sino co-
 mo a una madre que fue frecuentemente inhábil, orgullosa has-
 ta la barbarie y dura e inflexible, pero también ~~fue~~ muchas ve-
 ces tierna, abnegada y bondadosa; una madre como lo eran
 en aquel tiempo los padres con los hijos y como las ha ha-
 bido en todas épocas. No hay ser humano que no tenga de-
 fectos mas o ménos graves y ¿porqué habia de carecer de e-
 llos las madres políticas de una nación tan defectuosa co-
 mo ~~do~~ es la nuestra? sobre todo cuando se gobernaba por medio
 de empleados infieles cuyo sólo objeto al venir a las Indias e-
 ra lucrar a todo trance!

Ridícula y azar culpable es aquella pretension que se
 está haciendo entre nosotros tan comun: la de levantar has-
 ta las cumbres y elogiar ~~sin medida~~ ^{sin medida} ~~las~~ ~~raras~~ ~~germánicas~~ ~~pa-~~
 ra deprimir e humillar las latinas. Llegan hasta a avanzar los exa-
 gerados que los holandeses e ingleses fueron colonizadores perfec-
 tos, cuya humanidad no tenia límites, mientras que los
 Españoles eran unos monstruos de crueldad e ignorancia.
 A estas ^{alegaciones} ~~razones~~ injustas sólo contestaremos suplicando que se le-
 an las historias de las colonias inglesas, francesas e holan-
 desas, y ~~que~~ ^{se} estudien lo sucedido en el presente siglo huma-
 nitario y filántropo en la India, ^{donde} ~~en la cual~~ los ingleses se han
 manejado con una crueldad inaudita con ^{los} ~~aque~~ desgracia-
 dos habitantes de sus colonias. Si esto sucedia hoy ¿porqué admi-
 -rare

poco há,

158

de las acciones de seres ignorantes y aventureros en una época tan atrasada como ^{la de la Conquista de América.} ~~aquella~~. En nosotros no tenemos

intención, ni de exagerar las monstruosas barbaridades de los conquistadores, ni ~~de~~ ^{de} defenderlos, pero creemos que

no toca á los descendientes de ~~esos~~ ^{aquellos} soldados denodados ~~el~~ echar más lodo del ^{que} merecen sobre su memoria, ~~ya que~~ ^{ya que} fueron

unos hombres educados con aquel axioma de que "la letra con sangre entra," y que se propusieron, con un vigor ~~que~~ ^{que} era hijo de su valentía, ~~que~~ ^{que} era preciso no perdonar jamás al débil ⁿⁱ al ignorante, sino vencerle, aunque muriera en la demanda.